

Huelva y América Cien años de Americanismo

Revista "La Rábida"

(1911-1933)

De corresponsales y colaboradores



Los que hacen LA RÁBIDA

Colaboradores onubenses de la revista "La Rábida"

Nieves Verdugo Álvarez
Universidad de Huelva

Huelva y América: cien años de americanismo. Revista "La Rábida" (1911-1933): De corresponsales y colaboradores. Rosario Márquez Macías (editora). Sevilla: Universidad Internacional de Andalucía, 2014. ISBN 978-84-7993-253-4. Enlace: <https://dspace.unia.es/handle/10334/3016>

Introducción

Este trabajo nace con la necesidad de sacar a la luz a los colaboradores onubenses de la revista *La Rábida*,¹ algunos conocidos, otros prácticamente anónimos que, junto a las grandes plumas del hispanoamericanismo del momento, transmitían su aportación cultural en las páginas de la revista. El presente artículo pretende cumplir, por tanto, el objetivo de dar a conocer cuál ha sido esa aportación y qué importancia ha tenido esta, aunque sin llevar a cabo una investigación profunda de todos, obviamente por falta de espacio.

Por ello solo podemos realizar una aproximación a aquellos personajes que nos han parecido más relevantes,² con el fin de enmarcarlos dentro del contexto socio-político, económico y cultural que vive la Huelva del momento y en el que se mueve la revista *La Rábida*, vocera de la primera sociedad americanista fundada en España en 1880, la Sociedad Colombina Onubense.³ De modo que vamos a centrar nuestro trabajo en tres personas que, desde distintos perfiles o ámbitos, impregnan las páginas de *La Rábida* con su sapiencia. Nos referimos al abogado y pedagogo Manuel Siurot, al periodista y político Tomás Domínguez Ortiz y al poeta ayamontino José Jiménez Barberi.

Contamos para la realización del trabajo con una rica y variada cantidad de fuentes primarias, por lo que la elección de nuestro tema de estudio queda fuertemente avalada y abierta a futuras investigaciones. Así pues, junto a la revista *La Rábida*, hemos podido disponer de los fondos de la Sociedad Colombina Onubense, igualmente digitalizados en el Repositorio Abierto de la UNIA; de una serie de documentos provenientes de distintas hemerotecas digitales, como la Hemeroteca del Archivo Municipal de Huelva, que contribuye, entre otros títulos, con los periódicos *La Provincia*, *La Justicia*, *La Defensa* y *Diario de Huelva*, provenientes del fondo Díaz Hierro, imprescindibles para complementar nuestro trabajo; de la Hemeroteca de la Biblioteca Na-

cional de España, cuyo importante fondo nos provee de los Anuarios de la Administración, y varias cabecezas de prensa nacional; y del repositorio de la Universidad de Huelva, Arias Montano, el cual pone a disposición de los investigadores, entre otros documentos, las Memorias del Instituto La Rábida, los expedientes personales de Marchena Colombo y Siurot, así como una gran diversidad de trabajos de investigación y de tesis doctorales.⁴

Entre la producción bibliográfica que ha tratado alguna de las cuestiones que proponemos, nos encontramos con un caudal de autores que, pertenecientes a diferentes áreas de conocimiento, han enriquecido la historiografía americanista española en general y onubense en particular en las tres últimas décadas.⁵

Madre España: Regeneracionismo & Americanismo

El americanismo, que germina en España en el último tercio del siglo XIX, crece por la necesidad de nuestro país de retomar las relaciones con sus ex colonias,⁶ interrumpidas tras las independencias. Así pues, bajo el paraguas del romanticismo imperante en la época, va a nacer un sentimiento espiritual que englobará a todos los países hispanos con una herencia común. Ni que decir tiene que este sentir que nace se transmuta a causa de la Guerra de Cuba, en 1898, y el consiguiente daño psicológico que la pérdida de las últimas colonias produce en la sociedad española. Debido a esta sensación amarga de fracaso,⁷ en la que España queda apartada definitivamente del entramado colonial y fuera del primer plano de la política internacional, surge entre una serie de intelectuales el concepto de Regeneracionismo, que en ese momento significó un punto de inflexión en el régimen de la Restauración, que se había mantenido intacto en sus estructuras hasta entonces. La idea de optimismo que impregnó este pensamiento conllevó un fuerte enraizamiento de

Huelva y América. Cien años de Americanismo. Revista "La Rábida". De corresponsales y colaboradores

los paradigmas surgidos a finales del siglo XIX, que promulgaban la vuelta a las colonias, esta vez desde una visión matriarcal y protectora y, desde luego, a partir de una posición privilegiada de España con respecto a ellas.⁸

De modo que, bajo el cobertor del regeneracionismo, a partir de este momento España se llena de sociedades, círculos, etc., tanto en la capital del reino como en la periferia,⁹ que van a culminar, como entidades propias, el movimiento americanista prácticamente hasta el estallido en 1936 de la Guerra Civil. Además de las decimonónicas Sociedad Colombina Onubense, ya citada, y la Unión Iberoamericana, que se funda en Madrid en 1885, ven la luz la Real Academia de Ciencias y Artes de Cádiz, en 1909, el Centro de Cultura Hispanoamericana, en Madrid, en 1910, la Casa de América en Barcelona, en 1911, y un largo etc.¹⁰

Entre dos ríos sagrados: Espacio y tiempo. La Huelva del momento

Podrá asegurarse, sin violentar el sentido profético, el espléndido avenir de Onuba, cuya partida espiritual de bautismo está en el camerín de la Blanca Paloma y cuyas también divinas credenciales de Señora del Océano, en el austero Monasterio, dos veces sagrado, de Santa María de La Rábida verdadero Jerusalén de la Raza.

Con estas palabras de José Ponce Bernal,¹¹ encargado de la dirección artística y literaria del folleto de propaganda editado por el Comité Onubense para la concurrencia a la Exposición Iberoamericana de Sevilla, comenzamos este apartado en el que intentamos poner de manifiesto la búsqueda de una identificación intrínseca de nuestra capital con su devenir histórico.

Desde que se produjera la división administrativa de España en provincias, Huelva nace contextualizada por

su propia realidad espacial, que sella su futuro más inmediato desde el punto de vista económico. En esta coyuntura se va a ir desgranando su horizonte político, social y cultural.¹²

Durante todo el periodo de la Restauración y a causa del fuerte proceso de industrialización que experimenta la ciudad con la llegada de las compañías mineras, revalorizada por el gran aumento demográfico que esto produce, la expansión de las élites burguesas, organizadas y estructuradas bajo las alas de los dos partidos políticos que acaparan el marco ideológico de la época –conservadores y liberales–, desemboca en el nacimiento de múltiples sociedades y círculos políticos, culturales y también recreativos, a saber: Sociedad Económica Onubense de Amigos del País, Ateneo, Cámara de Comercio, Círculo Mercantil y Agrícola, Club de Regatas, Orfeón, etc.¹³



“Huelva.— La ría. Una marina”.

Fuente: *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 127, año XII (febrero de 1925), portada. Repositorio Abierto de la UNIA, Fondo Histórico Digital de La Rábida: [<http://hdl.handle.net/10334/1260>].

A finales ya del siglo XIX esta nueva élite que nace al amparo del desarrollo económico, reivindica el lugar de Huelva en la historia, porque, aunque surge debido a la industrialización que se produce por el auge de la minería y al establecimiento en su seno de las empresas extranjeras, necesita una "seña de identidad" que la distinga de ellas y que ponga de manifiesto que Huelva ya tenía una historia importante antes del determinante factor minero.¹⁴

En esta realidad nace la relación de Huelva con el americanismo así como la necesidad de postularse para ser uno de los centros neurálgicos de éste dentro de la propia coyuntura nacional, que había vertido sus aspiraciones ideológicas en realzar este sentimiento filial de España con sus antiguas colonias.¹⁵ Por ello, las fuerzas fácticas de la ciudad toman conciencia y, aprovechando una polémica surgida entre dos periódicos de la época, se organizan y dan lugar al nacimiento de la primera sociedad americanista de España (en 1880): la Sociedad Colombina Onubense,¹⁶ que acoge en su seno a prácticamente toda la élite político-económica y cultural de la ciudad.¹⁷

La Sociedad Colombina nace así imbuida del espíritu americanista que recorre España. Entre sus pretensiones, apoyadas en sus ideales, se encuentra en primera instancia la celebración del IV Centenario del Descubrimiento de América. La Sociedad consigue su objetivo, capitalizando para Huelva estos importantes fastos (aunque también hubo celebraciones en otras partes de la geografía española), enriquecidos con la visita institucional a La Rábida de la Reina Regente, así como del jefe de Gobierno en 1892, Antonio Cánovas del Castillo.¹⁸ Además de esto, entre sus logros podemos citar: la institución del 3 de Agosto como fiesta local y el fomento del 12 de Octubre como Fiesta Nacional; la organización de la Asamblea de Sociedades Americanistas en Huelva en 1912; la implicación en la realización del vuelo del Plus Ultra; la activa participación en la erección del Monumento a la Fe Descubridora, etc.¹⁹ Además de estos logros, también podemos citar

Colaboradores onubenses de la revista "La Rábida"

la realización, todos los años durante las fiestas del 3 de Agosto, de una serie de actividades cívico-literarias, los conocidos Juegos Florales, que enriquecían culturalmente a la ciudad, sin olvidarnos de las importantes regatas, ni del encuentro en la confluencia del Tinto y el Odiel de importantes barcos de guerra, con el consiguiente espectáculo marítimo.

Para terminar este apartado, hay que decir que ese progreso económico, que da acceso al desarrollo cultural de las élites, había fructificado en la creación del Instituto Técnico de Huelva, fundado por Real Orden de 13 de junio de 1856. El Instituto fue el centro educativo en el que se formaron muchos onubenses, tanto de la capital como de diferentes puntos de la provincia.²⁰ De sus aulas salieron los futuros intelectuales que con el tiempo ocuparon los altos cargos políticos en las instituciones provinciales (incluso algunos dentro del entramado político de la Restauración llegaron a desempeñar cargos ministeriales en los diferentes gobiernos tanto conservadores como liberales²¹), y que también desarrollarían sus actividades en otros campos del saber y la actividad profesional como el periodismo, la literatura, la música, la pintura, etc.²² Estos eruditos, con personajes a la cabeza como Juan Ramón Jiménez, José Marchena Colombo, Manuel Siurot, Tomás Domínguez Ortiz, José Caballero, Rogelio Buendía Manzano, y un largo etc., son los que nos vamos a encontrar, entre otros, como colaboradores onubenses de *La Rábida* y de otras cabeceras del momento.²³

La voz del americanismo: "La Rábida" y sus colaboradores onubenses

Durante un período de once años (1895-1906) la Sociedad Colombina entra en una especie de letargo,²⁴ producido por el daño anímico que había provocado en todo el país la Guerra de Cuba y la consecuente independencia de la Isla, así como la pérdida definitiva de Puerto Rico y Filipinas.

Huelva y América. Cien años de Americanismo. Revista "La Rábida". De corresponsales y colaboradores



Primera página del primer número de
La Rábida. Revista Colombina (26 de julio de 1911).

Fuente: *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 1, año I (julio de 1911). Repositorio Abierto de la UNIA, Fondo Histórico Digital de La Rábida: [<http://hdl.handle.net/10334/1058>].

En el contexto del regeneracionismo antes mencionado, el americanismo reconvertido vislumbra nuevos horizontes, por lo que bajo esta ola de optimismo, la Colombina comienza de nuevo a resurgir, se reestructura y, ya de la mano de José Marchena Colombo²⁵, comienza una gloriosa etapa en la que, como hemos citado en otro lugar, cosecha una serie de logros importantes tanto para la ciudad como para los Lugares Colombinos.

Esta nueva época necesitaba un altavoz en el que expresar los ideales de comunión con el hispanoamericanismo. Así, inspirada en los principios antes señalados, el 26 de julio de 1911 nace la revista *La Rábida*.²⁶

Los trabajos de Márquez Macías²⁷ nos aportan las investigaciones más completas llevadas a cabo sobre la revista. La autora describe las dos etapas en las que se divide la edición de la publicación, así como los diferentes títulos que tuvo a lo largo de toda su existencia²⁸ y ahonda en cuestiones como la tirada, inicialmente de dos mil ejemplares, y los lugares de impresión de la revista. Por otro lado, describe las diferentes secciones en las que se divide, algunas de carácter fijo, como Bibliografía, Biblioteca de La Rábida, Ecos Americanos, Sociedad Colombina Onubense (que normalmente recogía las actas relativas a la junta de gobierno de ese mes), y Correspondencia.²⁹ Aparte de cuestiones formales y de estilo, Márquez Macías nos habla de los importantes colaboradores extranjeros que tuvo la revista, definiéndolos como "lo más granado de la intelectualidad mundial", entre los que podemos citar a Rafael Calzada, Antonio Chacón Ferrán, Manuel Baldomero Ugarte, José Vasconcelos, Rodolfo Reyes Ochoa, Javier Fernández Pesquero, etc.³⁰

Con estas premisas, podemos entrar de lleno en el objeto de estudio de este trabajo, ya que, además de estos importantes colaboradores extranjeros, *La Rábida* contaba con un nutrido número de onubenses que vertían sus conocimientos en ella.

¿Quiénes eran estos intelectuales y qué relevancia tenían en la sociedad onubense del momento? El presente tra-

bajo no pretende dar respuesta a estos interrogantes de modo amplio, ya que, por cuestiones de espacio, su objetivo es mucho más modesto, acotando nuestro estudio a tres personajes prominentes. Nos referimos a Manuel Siurot, Tomás Domínguez Ortiz, y José Jiménez Barberi. Con todo, cabría reseñar grosso modo los nombres de muchos de estos onubenses que, en distintas épocas, fueron dejando su saber en las páginas de la revista.

Ni que decir tiene que el más relevante de los colaboradores onubenses fue el propio Marchena Colombo que, firmando con su nombre o bajo el pseudónimo de *Un Onubense*, acapara artículos en casi la totalidad de los números.³¹

Otro colaborador importante fue Rafael Torres Endrina, periodista almonteño que llegó a ser Secretario de la Asociación de Prensa de Madrid, donde ejercería esta profesión redactando para periódicos tan importantes como *El Sol* y *El Imparcial*. Antes de recalar en la capital de España, publicaría sus artículos tanto en *La Rábida*, desde 1922 hasta 1930, como en periódicos locales.³²

No fue colaborador en sí, pero la importante pluma de Juan Ramón Jiménez dejó su impronta en *La Rábida*, en concreto en tres números: 10, 67 y 75. En el número 10, aparece una carta de Juan Ramón dirigida a Marchena, en la que se pone de manifiesto el vínculo de ambos, ya que el poeta, amén de agradecerle las bellas palabras con las que Marchena le alaba en otro artículo, le recuerda que fue discípulo suyo en el Instituto. Discute además con él sobre cuestiones poéticas. En los números, 67 y 75, la poesía juanramoniana embelece las páginas de la publicación. En concreto, en el primer número citado tenemos un fragmento de su libro *La Soledad Sonora*, y en el siguiente la poesía titulada “Pastoral Romántica”, extraída del libro *Olvidanzas – Las Hojas Verdes*.³³

José Luis Hernández Pinzón, socio de honor y corresponsal de la Sociedad Colombina en Madrid, fue asiduo articulista de la revista, publicando regularmente

durante toda la primera etapa, desde el mismo comienzo, hasta el número 98, penúltimo de ese primer ciclo.

Múltiples registros en *La Rábida* tenemos de Antonio García Rodríguez y de José Marchena y Marchena, (este último, hijo de Marchena Colombo) cosa lógica, teniendo en cuenta que, en diferentes épocas, fueron los encargados de la sección de Bibliografía, por lo que firmaban todos los artículos de este apartado.

Mención significativa merece la colaboración de Rogelio Buendía Manzano, poeta modernista de vanguardia y amigo íntimo de Juan Ramón.³⁴ Plasma sus versos en un total de cinco números en los dos períodos en los que la revista se publicó.

Primo del anterior, cabe citar a Juan Buendía Muñoz, importante periodista local y colaborador de *La Provincia*, entre otros periódicos locales. Solo tenemos sus contribuciones en la primera etapa debido a su pronto fallecimiento.³⁵

También aparecen colaboradores que en mayor o menor medida, desde la capital y otras localidades, participaban activamente en la revista, como Vitaliano Gómez, Francisco Muñoz Patricio, Julián de Alcántara, José A. Jiménez, Cristóbal Jurado, Simón Cerrejón, José Ponce Bernal, Jesús Álvarez Ponce, Antonio Martín Mayor, Eloy Martín Mayor, J. Macías Ponce, José Pérez Palacio, Fernando Antón de Olmet, Felipe Morales Rollán y Antonio Ruiz Marchena.³⁶

Comenzamos a desarrollar nuestra reseña con el más conocido y relevante de los colaboradores elegidos, **Manuel Siurot Rodríguez.**

La tierra sevillana que es sol y flores cubre el cadáver del que se “formó solo”, por su talento, por su trabajo, por “su recta” en el bien. Unas lágrimas de “Sal del Odiel” y unos rayos de “Luz de las Cumbres” que se hicieron en esta ría y en esta campaña van a su sepultura, que ya no verán más al hombre de aspecto recio, siempre rodeado de amigos, en conversación inimitable, derramando a voleo toda la chispa de esta Anda-

Huelva y América. Cien años de Americanismo. Revista "La Rábida". De correspondientes y colaboradores

lucía fresca y jugosa que ríe como granada abierta o pincelada en el cielo.

Escribo sintiendo un vacío en el espíritu. Quizá lo último del amigo-hermano fuera el Prólogo para "Los Lugares del Descubrimiento". Donde se guarda lo que al mirarlo anuda la garganta, guardo las cuartillas originales. Al abrazo largo de despedida, un adiós más largo y una oración que sube al infinito.³⁷

Marchena escribe estas sentidas palabras en las que lamenta la pérdida de su amigo y hermano, en un elocuente epílogo que recoge en su obra *Los lugares del Descubrimiento*, en las que queda patente el amor fraternal que sintieron hasta el final.

Queremos empezar a analizar la figura de Siurot en su perfil americanista desde esta perspectiva, ya que consideramos la unión espiritual de entrambos personajes vital para el tema que tratamos. Marchena y Siurot se conocen en el Instituto, sin menoscabo de que pudieran haber tenido un contacto previo, aunque no podemos asegurarlo por falta de fuentes que lo sustenten. Las memorias del centro correspondientes a los cursos académicos 1886-1887 y 1887-1888 así lo acreditan. Fueron profesor y alumno. La vinculación que existía entre uno y otro parte de este presupuesto y a partir de ese momento son dos modelos que se necesitan para su propia existencia: maestro y discípulo. Parece que este nexo, que conlleva respeto y admiración, se mantiene a lo largo de toda su relación. Lo demuestra el hecho de que Marchena siempre tuvo bajo su resguardo a Siurot, por más que el "discípulo" no lo necesitara, y éste nunca perdió la admiración y el respeto por el "maestro".³⁸

Esta cuestión nos hace reflexionar, de nuevo, sobre las vinculaciones que se crean entre los miembros del Instituto y la Sociedad Colombina, ya que como se puede apreciar, los inicios de la trayectoria americanista de Siurot estaban estrechamente ligados al centro de estudios; más, si cabe, teniendo en cuenta que fue también alumno de Antonio Fernández García, Director del Instituto y primer presidente colombino.³⁹



Manuel Siurot Rodríguez.

Fuente: *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 100, año IX (noviembre de 1922), pág. 23. Repositorio Abierto de la UNIA, Fondo Histórico Digital de La Rábida: [<http://hdl.handle.net/10334/1060>].

Al hilo de esto, tenemos que señalar la especial coyuntura en que se producen los primeros contactos entre Marchena y Siurot. A la altura de estas fechas Huelva ya calentaba motores para ser una de las sedes de las fiestas del Centenario del Descubrimiento, en cuyos actos ambos personajes fueron participantes activos. En el caso de Marchena es lógico, teniendo en cuenta que era uno de los socios fundadores de la Colombina y vocal efectivo de la Junta Directiva en 1892,⁴⁰ y en el de Siurot podemos asegurar esta participación a través de las fuentes. Tenemos, por ejemplo, el diario *La Palma* de Cádiz, que en noviembre de 1891 recoge un artículo titulado "Centenario de Colón. A los estudiantes españoles", firmado en Huelva el 30 de octubre de 1891 por una junta de estudiantes creada para llevar a cabo, tras suscripción, la colocación de una lápida conmemorativa en La Rábida durante los actos del 3 de Agosto de 1892. Comienza este escrito con una elocuente disertación sobre las glorias del Descubrimiento e incita a la participación en este acto a los estudiantes de toda España con este alegato:

¡Compañeros! Que los estudiantes, llamados a regir los futuros destinos de la nación, sepan enaltecer las glorias de su patria. Que los estudiantes, llamados a dirigir el movimiento literario y científico del porvenir, sepan conmemorar un acontecimiento que tanto influjo en nuestra prosperidad científica y literariae (sic) la cultura de toda la Humanidad.⁴¹

Más adelante, aparte de adelantar las bases de la suscripción, da los nombres de la Junta Directiva,⁴² entre cuyos vocales aparece el nombre de Manuel Siurot junto a otros estudiantes. Por tanto, es evidente que nuestro protagonista, más pronto que tarde, bebió de esas aguas que inundaban la ciudad de exaltación patria, desbordadas en todas sus vertientes. Es de resaltar, más si cabe, el valor añadido de los orígenes de Siurot, que no nació en los llamados Lugares Colombinos. Nace el 1 de diciembre de 1872 en La Palma del Condado, hijo de José, herrero y veterinario de profesión, y de Lutgarda, la cual inculcó a su hijo unas fuertes convicciones religiosas. En 1881 la familia se traslada

a Gibraleón por motivos de trabajo y en 1887 nuestro protagonista recalca en Huelva para cursar sus estudios de bachillerato.⁴³ En 1892 marcha a Sevilla, donde estudia abogacía⁴⁴ y, una vez conseguida su licenciatura, vuelve a Huelva, dedicándose los primeros años a esta profesión. Ocupó el cargo de juez municipal suplente, además de trabajar en un despacho de abogados situado en la calle Valencia.⁴⁵ Con respecto a su vida privada, tenemos que señalar su entronque definitivo con la élite onubense al casarse con Manuela Mora Claros, miembro de una de las familias más importantes de la ciudad, con la cual tiene una sola hija, Antonia.

Pero volvamos al punto donde lo dejamos al iniciar esta pequeña reseña biográfica. Decíamos que nuestro personaje no pudo eludir el influjo del momento y, como a todos estos actores del Centenario, volvemos a encontrarlo tras el "limbo" colombino en los primeros años de la nueva centuria,⁴⁶ concretamente a partir de 1907, momento en el que se comienza a resurgir la Sociedad. Aunque la puesta de largo se produce en 1908, cuando forma parte de los homenajes que se tributan al poeta argentino Barreda,⁴⁷ y culmina con su viaje a la Argentina, representando a la Colombina y al Ayuntamiento de Huelva en los actos que celebran en Buenos Aires para conmemorar el Centenario de la Independencia de la República.⁴⁸ Este viaje representa, tanto para la Colombina como para el propio Siurot, un antes y un después desde el punto de vista del americanismo militante: la Onubense se regenera y Siurot comienza esta etapa siendo uno de sus máximos dirigentes, siempre bajo el ala protectora de Marchena.⁴⁹

Su actividad como colaborador en la revista no comienza de inmediato, pues no encontramos su primera intervención hasta junio de 1915, que, dicho sea de paso, se corresponde con el período en el que Siurot no tiene cargos en la Colombina. Como pone de relieve Corbacho González, dimite de la vicepresidencia en 1913⁵⁰ y desaparece del mapa colombino hasta 1916, momento en el que reaparece como miembro de la comisión que debe organizar los festejos de Agosto.⁵¹

Huelva y América. Cien años de Americanismo. Revista "La Rábida". De corresponsales y colaboradores

Sus contribuciones en la revista podemos dividir las en dos periodos, sincrónicos a las dos etapas que vive la publicación. En la primera sus intervenciones, en concreto en tres revistas, son discursos y artículos de opinión, mientras que a partir del número 100, primero de la segunda época, y hasta casi el ocaso de la publicación, la pluma de Siurot tiene un marco fijo en ella, la sección "Sal del Odiel", escaparate literario por capítulos de su libro *Sal y Sol*.

Comenzamos por su primera reseña en la revista de junio de 1915. Se trata de un artículo titulado "La Encarnación",⁵² una elocuente crónica en la que el autor,

adelantando ya aquí su inclinación a la descripción literaria de historias populares, va desmenuzando cómo fue la apertura del apeadero del ferrocarril que cubría la línea Huelva-Zafra, llamado La Encarnación, a cuya inauguración asistió participando en los actos llevados a cabo. Ya aquí podemos comprobar la grandilocuencia con la que Siurot escribe, el uso constante de metáforas y adjetivos así nos lo dice. Por otra parte, no es de extrañar que de su tinta fluya la fuerte impronta humanística que recibió de sus maestros en su paso ya comentado por el Instituto; lo atestiguan sus altas calificaciones en todas las asignaturas que cursó.⁵³



"Misa de campaña celebrada el día que se inauguró el apeadero de La Encarnación".

Fuente: *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 48, año V (junio de 1915), pág. 11.
Repositorio Abierto de la UNIA, Fondo Histórico Digital de La Rábida: [<http://hdl.handle.net/10334/1391>].

Su segunda rúbrica en la revista la encontramos en mayo de 1917, en la que aparece parte de su discurso como mantenedor de los Juegos Florales de Sevilla, organizados por el Ateneo hispalense, institución a la que Siurot pertenecía y que ese año cuenta con la presencia de la Reina. Dirigiéndose a ella, dice:

Señora: Si fuera poeta haría un verso glorioso buscando una consonante a las palabras cielo, gloria, clavel, aurora; pero no soy poeta, no puedo buscar aquella, y solo expresaré mis sentimientos cuando, al veros en el trono que ocupáis por bella, os contemplo tan sevillana. A otras reinas cantáronles las más altas voces de la tribuna española, y ahora, para cantar el milagro de vuestra belleza, han traído a un pobre maestro de escuela. No he debido venir. Yo no puedo ofrecerlos la joya de esa poesía puesta en el relicario. Yo he de buscar algo que corresponda a la vida íntima de nuestro pueblo.⁵⁴

En las palabras del orador se percibe la humildad con la que se presenta ante la Reina, definiéndose como un simple maestro de escuela. En otro momento del discurso, después de hacer un recorrido histórico, ensalza la ciudad en la que se encuentra:

Sevilla, la de las noches luminosas y plácidas que nos hacían gozar de un sano optimismo. Vosotros, los que aquí nacisteis, queréis a Sevilla con amor de madre; pues bien, yo la quiero como se quiere a una novia...

Y añade:

...aquí se escribió el Quijote. Sevilla es la patria moral y material de la obra del inmortal manco de Lepanto. Aquí nació Velázquez, aquel que con sus manos pintó Las Meninas dándose la mano Cervantes y Velázquez, bajo su arco pasaría la Humanidad, entera. Sólo no pasaría el genio de la patria, que no tiene otro límite que el cielo.

También diría que aquí vivieron los autores prodigiosos de Las hilanderas, La esclava, La muerte del torero, Los seises y el de los pabellones para la Exposición; y

Colaboradores onubenses de la revista "La Rábida"

si aún no estuvieran convencidos, recurriría a una de nuestras mujeres, para que le confundiera con una de sus sonrisas, y si después de todas estas manifestaciones de arte y de vida, aun no volviera los ojos a la realidad, entonces no sólo le calificaría de tonto sino que le castigaría con una palabra que está en el departamento reservado del diccionario de la Lengua.⁵⁵

Termina su discurso dirigiéndose de nuevo a la Reina, con la locuacidad que caracterizaba a su oratoria. La redacción de la revista se congratula del éxito conseguido por su colaborador, considerándolo como propio, lo cual pone de manifiesto el fuerte vínculo existente entre los directivos de *La Rábida* y Manuel Siurot.

En el número de agosto de ese mismo año, con motivo de los festejos del 3 de Agosto, vuelve a pronunciar un discurso calificado por el redactor del artículo como "párrafos arrebatadores", en los que ensalza a la Marina Española y al Ejército de Tierra. Recuerda la participación de estos cuerpos en el Descubrimiento, ejemplificándola, en este caso, en la figura de Pizarro, al que califica como "la más gloriosa encarnación que jamás tuvieron el heroísmo, el valor y el carácter de la raza".⁵⁶

En este mismo número, encontramos un reportaje firmado por Siurot, titulado "Brindis". Es una crítica a la subida al poder como ministro de un personaje conocido por él, al que llama "Fulano".⁵⁷ En tono irónico reprocha que este ministro se llame a sí mismo pedagogo y escribe por qué no lo considera como tal:

La muchedumbre, repito, sugestionada cree, que este señor es un ser extraordinario y como él se llama así mismo pedagogo, pues pedagogo lo proclama ella con toda la rendida borreguería de su admiración, de su ignorancia y de su buena fe.

Si yo sorprendiera a un super/tomo del calibre descrito, en la intimidad silenciosa, sin testigos, apartado de compromisos sociales y de escuela, sin pose y sin torpes respetos nacidos en la cobardía del qué dirán: si cara a cara, íntimamente, me fuera concedido el derecho de meter la lanceta de la verdad en el tumor

Huelva y América. Cien años de Americanismo. Revista "La Rábida". De corresponsales y colaboradores

molesto de sus vanidades científicas, entonces por la cuesta abajo de lo sincero, llegarían hasta mí rodando estas intimidaciones de su corazón:

Primera. Que él no ha practicado en ninguna escuela. (Hay que sonreírse de los teóricos a veces).

Segunda. Que conoce a los niños en la calle y en las visitas. (Hay que conocerlos en su sitio pedagógico, que es el colegio).

Tercera. Que como consecuencia de lo anterior, no sabe nada de la capacidad intelectual ni moral, ni de los vicios y virtudes de los niños, ni de la morfología de todo esto, a que da lugar la diferente manera de ser de las regiones españolas, ni nada práctico que con los chiquillos tenga que ver.

Cuarta. Otra consecuencia: que no puede decirle nada útil a los nuestros.

Quinta. Otra: ni a los gobiernos.⁵⁸

Lo que molesta a Siurot es el ensalzamiento de pensadores extranjeros en detrimento de los nacionales, como en este párrafo, donde ensalza al Padre Manjón:

No hace mucho me paré delante de la fachada de una escuela recién construida en una capital andaluza. Han puesto en el frontón del edificio muchos nombres de pensadores extranjeros: Frobel, Pestalozzi, Aristóteles, Scheling, etc., la lista de siempre; y he preguntado: Pero hombre, ¿por qué no ponen ustedes a Manjón? Manjón... Manjón... ¡Cómo es de ahí, de Granada...!

Y añade:

ya que tan aficionado es el pedagogo de levita, a asombrar a los demás con listas de nombres propios, ¿por qué no pone en esas listas los nombres españoles también?

Por tanto, queda patente en este escrito la poca sintonía existente en estos momentos entre nuestro colaborador y el nombrado ministro y, para él, falso pedagogo. Al mismo tiempo, podemos comprobar que Siurot no solo escribe en la revista elocuentes discursos o narra-

ciones literarias, sino que también, como en este caso, inserta en ella diatribas con un gran carácter crítico.

Las siguientes intervenciones, más numerosas, se producen ya en la segunda época de *La Rábida*. Como ya dijimos, nos encontramos con un corpus de artículos enmarcados dentro del apartado "Sal del Odiel" y, además, algunos discursos pronunciados en acontecimientos relevantes y recogidos por la revista, crónicas, artículos de opinión, etc. Por otro lado, en la publicación aparecen artículos, firmados por otros, que hablan de Siurot y de sus obras. Vayamos por partes.

"Sal del Odiel" se conforma, en esta segunda etapa de la revista, en un apartado fijo e ininterrumpido hasta casi el final de su existencia. Parte, de hecho, en el número 100, de noviembre de 1922, y llega hasta el 181, correspondiente a agosto de 1929. La sección recoge narraciones populares que relatan la vida de personajes singulares, tanto de Huelva como de otras ciudades andaluzas, como Sevilla y Cádiz. Aquí el autor relata en tercera persona historias en las que él mismo participa a veces de forma directa y que son una reproducción, por capítulos, de su libro *Sal de Sol*.⁵⁹ Sería espacialmente imposible recoger aquí todos los registros de "Sal del Odiel". Mostramos solo algunos ejemplos.

En la primera aparición ya observamos el gusto por reflejar la idiosincrasia andaluza, tanto en la estética como en el lenguaje de los personajes. Cuenta esta historia:

Don Alejandro Cano es un sacerdote humilde y bueno. Es un excelente discípulo de Jesucristo.

Pasa algún tiempo durante el verano en la playa de Punta Umbría. Misa, visita de enfermos, enseñanzas de las primeras letras a los chiquillos de aquellas latitudes y cuando están satisfechas todas sus obligaciones, entonces, rema, pesca, pinta, etc.

Una tarde pinta en la proa del faluchito de su hermano don Emilio, un grande ojo, para seguir la costumbre de tiempo inmemorial, en que andaban aquellas naves rostradas por esos mares de Dios.

Don Alejandro pinta que pinta su ojo, y Adolfo, chico de siete años, descalzo, enclenque y con el salitre pegado al pelo, mira embobadísimo la faena de la pintura.

Don Alejandro da fin a su tarea y busca la aprobación del chiquillo así:

¿Qué es eso, te gusta ese ojo, Adolfo?

Si, señor, don Liandro.

¿Mucho?

Mucho... mucho... no señor.

Hombre... ¿y por qué?

Pué miusté, porque a ese ojo le farta una cosa. ¿Qué le farta, Adolfo?

¿Que qué le farta? Las lagañas. Por lo visto, el del pelo salitroso tenía una lamentable confusión entre la Anatomía y la Fisiología.⁶⁰

En *La Rábida* de julio de 1923 hallamos un interesante relato, en el que describe la simpatía de un amigo, sevillano afincado en Huelva, así como las peripecias vividas por éste, descritas en primera persona, en un viaje a Inglaterra. Queda patente, por tanto, que Siurot narra historias reales:

Era don Matías un hombre en toda la extensión de la palabra. Pocos libros, mucho trabajo, mucha fatiga, luchar continuo y un éxito grande al final; tal fue su vida.

Sevillano de pura raza, vino a estas tierras en el periodo de formación de la moderna Onuba (...). Y qué gracia y qué cosas decía nuestro amigo cuando estaba de humor! Vino Don Alfonso XIII a Huelva, visitó la fábrica de don Matías, y éste hizo que sus obreros tocaran la marcha real con los martillos sobre las vigornías. El por su parte abrió el chorro con Don Alfonso y no teniendo ya cosa que decirle le encasquetó, improvisándolas, unas graciosas aleluyas, Este era el hombre (...).

Voy a referir una cosa muy de don Matías, que le ocurrió en un tren inglés yendo de Londres a Liverpool.

Mira, Manolito, iba yo a Liverpool y había salido de Londres por la mañana temprano, y hacia un frío tiritón,

por lo que iba yo arrolla en mi manta, en un rincón del departamento del coche. En mi mismo lao iban tres inglesas más tiesas que el deo de San Juan, y enfrente un cura protestante, un militar y un señor leyendo un periódico con el que se podían lía una ocena e jamones. Ayí, no chistaba nadie. Ni en Misa.

De pronto, con el traqueteo del tren y con las comías aquella de las fondas de Londres, que son capaces de moverle el vientre a un faró: verduras pa acá, verduras pa yá, y más verduras todavía; sin yo pensarlo, sin yo queré, se me fue por la cuesta abajo una cosa, hijo de mi arma, que ya te podrá tú figurá lo que sería, y gracia, gracia que se escapó cayao...

Yo comprendí que aquello iba a sé una catástrofe y pa no presenciá aqueya ruina, fui y metí la cabeza dentro de la manta; y miá tú, cómo sería el bicho, que siendo yo el amo, vaya, ¡no lo podía resistir! ¡Aquello era el delirio!...

Así estuve como dos o tres minutos, y como la vergüenza y lo otro, no me dejaban vivir, fui y dije: pué yó, viá a asomá medio ojo siquiera, a vé lo que pasa por el mundo; y con mucho cuidadito me asomé por una revuelta de la manta y mira, Manué de mi arma lo que vi: las tres inglesa, el cura, el militá y el gachó del periódico, sin hablá una palabra, parece que se hablan puesto tos ellos de acuerdo, y con, dos deos de la mano izquierda se tapaban las narices y con las derechas me apuntaban a mí como disiendo:

¡Ese ha sío!

¡Dios mío de mi arma: volví a meté el ojo dentro, y me llevé sin sacá la cara fuera hasta Liverpool! Maldita sea las verdura y los potaje ingleses, y tantísima papa molía, que fueron las que tuvieron la culpa de aquel descarrilo...

¡Mi palabra de honor!⁶¹

Esta narración refleja de nuevo el gusto de Siurot por contar historias de la gente del pueblo, tanto anónima como de personajes relevantes. Del mismo modo, en la siguiente cita volvemos a comprobar cómo describe leyendas reales y a la vez simpáticas, de sus propias

Huelva y América. Cien años de Americanismo. Revista "La Rábida". De corresponsales y colaboradores

vivencias o conocidas por tradición oral. Transcribimos textualmente:

Era un catedrático de latín de los del antiguo régimen. Rígido, algo acartonado de cuerpo y de ideas, tenía cánones especialísimos en su cátedra, por los que los muchachos habían de pasar a la fuerza. ¡Ay del que se negara a pasarlos!

(...) nuestro catedrático, la Patria se lo pague, tenía entre tantas rarezas como le señalaban los chiquillos, la buenísima costumbre de hacer leer a los alumnos, no sólo latín, sino castellano también, (...) De vez en cuando lucía en clase su facilidad para pronunciar con todo rigor las palabras difíciles de la lectura y era cosa graciosa cómo subrayaba las consonantes finales en una pronunciación que pudiéramos llamar puntiaguda. Pero cuando él se pavoneaba enteramente, era en los trabalenguas difíciles, que decía con gran rapidez para asombrar a los discípulos.

Los discípulos, maldito lo que se asombraban; lo que hacían era divertirse del buen señor.

Uno de los chiquillos, (...), cuando lo mandaba el catedrático leer español se equivocaba intencionadamente, para oír al maestro latino gritar y desaforsarse. Un día el chico estaba graciosísimo en sus equivocaciones de lectura. Los demás alumnos reían de lo lindo y el catedrático no era un hombre, era una lanza que estaba deseando clavarse en alguien. Para decir el muchacho la palabra incondicional, hizo tres excursiones por sus sílabas y siempre las trabucó; quiso decir integración y dijo ingrateración.

El catedrático bufaba y cuando el grandísimo pitorrón del estudiantillo se dejó caer con la palabra congrulato por congratulo, el maestro tira el libro desesperado, da un fiero golpe en la mesa, y con los ojos encendidos como dos brasas grita:

¡Imbécil y más que imbécil, ignorante, animal...! ¡Cuidado!

Es V. un caso único... y ya más tranquilo, dijo con aire de sabio que está por encima de todo: Señores: no he

visto en mi desventurada vida, niño que LEOR PEA. ¿Qué he dicho?...

¡He querido... decir... que PEOR LEA! y los chiquillos estaban tumbados de risa.¹⁶²

Para terminar de reseñar los artículos incluidos dentro de "Sal del Odiel", insertamos este de septiembre de 1926, en el que Siurot desgrana la vida de un marinero y su mujer en el barrio de San Francisco, que era en aquel tiempo donde vivían los pescadores de Huelva:

Los tipos de la Vieja Onuba están representados hoy por aquellos marineros, refugiados en el barrio de San Francisco y especialmente en la calle de Miguel Reondo.

Vamos a decir algo de señó Frasquito Bermude, honrado a carta cabal, toscó como un ramón de encina, sencillo como un niño, con cierto ingenio y agudeza, tanto más visibles cuanto se lucían sobre un fondo de agreste incultura.

A señó Frasquito le gustaba el mostagán más que a los gatos las sardinas, y aunque venía todas las noches calamocho del todo a su casa, en honor de la verdad no lo había, bajaban, hacían gastos y... nada... Señó Frasquito echaba bombas. Había ido más de quince veces al mar y siempre volvía mustio.

Le decía un marinero de la bahía.

Frasquito, ¿tú no vas a las caballa, dí?

¡A las caballa! ¡A las caballaaa..! ¡Chiquillo, tu no estás bueno de la cabeza... Por la caye Miguel Reondo tenían quevení la caballa gritando: !SEÑO FRASQUITO BERMUDE, SEÑO FRASQUITO BERMUDE, AQUI ESTAMOS..! ¿Ustedes, no? ¿Las caballas, eh?... ¡Po toma pa ustedes, toma, toma y toma. Y armaba contra las imaginarias caballas un repiqueo de cortes de manga que era aquello un delirio.

La mujer de señó Bermude lo toleraba todo menos las tajadas diarias del marido.

¡Ay, comadre de mi arma! ¿Qué le haría yo a mi Frasquito pa que se le quitara ese cochino vicio de la be-

bía? Mi ustedé, comadre, le tengo hecha promesa a más de veinte santo... ¡Ya no sé lo que hacía, comadre! ¿Le ha hecho uste la cru del perro ar vino que bebe el com-padre? ¡Se la he hechol... ¿Le ha puesto ustedé er vino ar sereno?

¡Si señora! ¿Le ha echao ustedé un poquito e jalapa?

Le he hechao de tó, comadre de mi arma; ¡mi Frasco no tiene cura...

¿Que no tiene cura? ¡Que no tiene cura!

Po ahora vamo a vé si tiene o no tiene cura... Miusté, comadre, mi José tomaba unas borracheras que le ardía er pelo... Le eché de tó, de toito lo que hay en er mundo y ná,

(...) Po señó, que un día me dice una mujé de Lepe: por qué no le echa v. a su marío en el puchero der vino una salamanquesa viva?

¡Caye V. por Dios, comadre de mi arma... Josú... Josú..!

Y la mujer de Bermude resistió, pero su comadre, apretaba con la canción de que a su José se le quitó el vicio pa ciento y un día y tantas veces le dió la lata, que por fin se convenció la costilla de señó Frasquito y una tarde, cuando lo vió venir por la calle con media en su sitio y diciéndole chicoleos a todo el mundo, en el pucherillo de vino, que se tomaba señó Frasquito antes de comer metió su cara mitad una salamanquesa de medio palmo, que al caer en el vino empezó a agitarse con movimientos desesperados como si indicara claramente que no era ella de la misma opinión que Bermude con relación al vinete.

Ven acá tu, mujercita de mi entretela; tráeme ESO, hija mía... janda!

La mujer le trajo eso y cuando tío Frasquito vió a la salamanquesa le dió un golpe de risa; se serenó luego y dirigiéndose al bicharraco le dijo mientras se empinaba el puchero: boga pa arriba y pa abajo, que hagas lo que hagas, pajolera tonta, ante que pase medio minuto te has queao en seco... Y señó Frasquito bebía goloso mientras el pequeño saurio le daba leves coletazos en la boca y en las narices.

Colaboradores onubenses de la revista "La Rábida"

El bicho se quedó en seco, señó Frasquito chasqueteó la lengua en señal de satisfacción, y a la pobre mujer se le estropearon los cálculos, porque, por no sé qué endiablada casualidad, desde lo de la salamanquesa, Bermude arreció con la bebía en tales términos que era lo que decía la comadre: ¡A ese sa menesté echarle en el puchero un cocodrilo, comadre...

¡Qué hombre!"⁶³

Hasta aquí reseñamos sus artículos incluidos en "Sal del Odiel".

Como ya indicamos, disponemos de otros registros de Siurot en la revista. Firmado por Rafael Torres Endrina, encontramos la crónica de la visita de Pedro de Répide a La Rábida.

La Colombina dice, "ha hecho con los latidos de su entusiasmo y de su emoción unas planas blancas como las gaviotas de nuestro río; las encuadernó poniendo en dos hojas del libro su aspiración gloriosa."

Se trata de un Álbum firmado por el propio Répide, como recordatorio de su visita a Huelva. Una de las hojas recoge un escrito de Marchena Colombo; en la hoja final, esta sugestiva arenga de Manuel Siurot:

Los hijos de España viven hoy en hogares propios y nuevos, y, olvidadas todas las diferencias, lanzan ya la parábola de sus ideas hacia la gran madre en una aspiración de puros y nobles propósitos de raza.

Sobre los horizontes atlánticos se destaca la figura gentil de América ofrendándole su alma. Un alma es un lucero de Dios: quien ofrece un alma ofrece ideas, números, negocios... vida. Mi patria tiene ya en su tesoro una constelación de luceros de América. En "La Emoción de España" cuando los niños, acompañados del joven maestro Lulio, visitan el Monasterio de Guadalupe y un fraile historiador y poeta les explica el sentido de la conquista y civilización de América, en el silencio de la noche y mientras pasean por el claustro mudéjar, llega hasta ellos el salmo semitonado de la fecundidad; "Tus hijos serán tan numerosos como los

Huelva y América. Cien años de Americanismo. Revista "La Rábida". De corresponsales y colaboradores

renuevos del olivo y todos ellos se sentarán alrededor de tu mesa".

Lulio, el maestro sabio y patriota, con los ojos en el cielo, los brazos cruzados y la noble frente vestida del lino blanco de la luna, con aire profético exclama: "En verdad os digo, hijos míos, que no pasará mucho tiempo sin que España sienta a su mesa a todos los renuevos de su olivar americano."⁶⁴

En diciembre de 1924, volvemos a hallar otro de sus numerosos discursos, pronunciado en la Fiesta de la Inmaculada ante los cadetes de Toledo. Aquí denota un perfil totalmente ultranacionalista y católico, aparte de exaltador de La Rábida como Cuna del Descubrimiento:

Los pueblos tienen todos sus pensadores; Alemania, por ejemplo, se enorgullece de contar con muchos pensadores como Hegel, es verdad; pero nosotros tenemos muchos pensadores como Raimundo Lulio. Francia, está muy contenta con Víctor Hugo y Corneille, cierto, pero nosotros tenemos a Lope y Calderón. Italia se ufana de Leonardo, Rafael y el Buonarrotti, pero nosotros somos el país de Velázquez, de Murillo y de Goya. (...) Inglaterra adora su Trafalgar, pero nosotros hemos vencido en Lepanto. (...) Shakespeare es una estrella única en el cielo del ingenio, pero es también incomparable y única aquella pluma, que inspirada en Dios, puso un día sobre las privilegiadas cuartillas la historia del Ingenioso Hidalgo D. Quijote de la Mancha. Esto quiere decir que los pueblos todos tienen sus grandezas, pero nosotros, simpáticos cadetes, que con tanto cariño me escucháis, podemos gloriarnos de una que no tiene nadie. Oídme.

(...) La Rábida es la profecía de un mundo. Es el sueño creador de un continente. Es el arco triunfal de la Geografía novísima.

El genio de un marino, la fe de un fraile y el valor de unos marineros de las rías gloriosas se reunieron para deliberar en la Rábida.

Es indiscutible que a esta reunión ha asistido Dios también, porque sin faltar en nada a la más pura or-

toxia cristiana, se puede afirmar que Dios creó el planeta tierra en dos tiempos.

El primero en el fiat prodigioso de la creación universal y el segundo en la Rábida; porque no puede ser obra humana este agrandar la esfera, estirar paralelos, inventar meridianos y romper con la proa de la carabela Santa María la barrera que cuarenta siglos de errores levantaron en el mar, y este alumbrar con el farol de la popa de la nave todos los horizontes de la civilización americana."⁶⁵

Especial es el que localizamos en *La Rábida* de octubre de 1925, con motivo de las celebraciones del Día de la Raza en Huelva, en el que comienza diciendo que "la Fraternidad le obliga a decir unas palabras.(...) Estos muros son la encarnación de la Patria y de la Raza. Yo os invito a todos, principalmente a vosotros los estudiantes, a escuchar la sublime y grandiosa lección que estos muros nos dan..."

Recuerda más adelante algún pasaje de la Expedición Colombina y alaba a la "raza española" ante esos estudiantes sevillanos, a los que dice: "¡Estudiantes sevillanos! como venidos de las aulas de la Universidad Hispalense en la que yo aprendí mi ciencia, os digo: ¡Compañeros! Aquí en la Rábida, en este lugar santo, os llamo: ¡Hermanos!"⁶⁶

Con todo, uno de los artículos más enfáticos de Siurot en la revista se inserta en febrero de 1926, fecha en la que la publicación recoge entre sus páginas la hazaña realizada por el Plus Ultra. Grandilocuente y lírico artículo titulado "Esperanza":

Cuando la Santa María del aire se lanzó a la epopeya, llevaba en sus nadadores unas gotas de agua del Tinto y del Odiel.

Esas gotas augustas por su origen, se sublimaron en el espacio infinito con la virginidad del viento y la refulgencia del Sol.

Cuando el hidroavión maravilloso toca ahora en las bahías de Río Janeiro, Montevideo y Buenos Aires, las

costas de los ríos colombinos se juntan con las aguas de América y en ese momento España vuelve a cerrar el circuito de la Historia, roto por las torpezas de las pasiones de los hombres.

Colón y los marinos nuestros sobre barcos de maderas, trazan la primera rama de la línea ideal; Franco y los suyos volando sobre las plumas de los vientos, cierran el circuito divino del alma civilizadora de España.

La Patria no envejece. Aunque tiene blanco el pelo, esa blancura es polvo de los siglos y señorío espiritual. No envejece porque sus hijos la rodean constantemente con la sangre de sus venas y con el sacrificio de sus vidas... Si no desmayamos, si queremos, pronto, muy pronto, empezará a ver el mundo todo lo que tiene dentro el tesoro del alma española. Fuimos los escogidos de Dios y lo empezamos a ser otra vez, porque el círculo de nuestra grandeza civilizadora ha vuelto a formarse.⁶⁷

En este mismo número, e igualmente relacionado con el vuelo del Plus Ultra, aparecen estas palabras de nuestro protagonista, que se encuentra enfermo y no ha podido adherirse a los relevantes actos celebrados en Huelva por la proeza alcanzada, aunque la muchedumbre va a visitarlo a su casa y proclama desde el balcón:

Yo quiero hablar. Yo quiero ir con ustedes. No puede ser así y mi espíritu entre ustedes está.

Una enfermedad que dicen que no tiene importancia y que me amarra a mi hogar, me impide ir con vosotros para celebrar el glorioso suceso uniéndome a esa manifestación plena de sentimiento español. (...) Cuando yo veo esta manifestación de mi pueblo, tan espontánea y patriótica, me parece que ahora mismo pasaba por aquí la Santa María del aire, triunfadora, después de realizado el vuelo de la Ciencia y de la Fe que ha ido a América para poner el nombre de España de modo que no puedan hablar mal de nosotros esos hombres que nos conocen, hermanos de nuestros corazones.

Veo en esa manifestación unidos el trabajo, la cultura, la autoridad, la expresión de todas las fuerzas vivas

de Huelva. ¡Bendito sea Dios! Que el trabajo, la fe, la cultura y la riqueza no se separen nunca para bien de nuestra querida Huelva, para hacerla más grande y más inmortal. (...) Una prolongada ovación acoge las palabras de don Manuel.⁶⁸

Amplísimo artículo firmado por Siurot el que presenta la revista de mayo de ese mismo año, donde éste escribe la crónica de la visita de Alfonso XIII a las Escuelas del Sagrado Corazón, dirigidas por él.⁶⁹ El escrito plasma la conversación mantenida por el Rey y Siurot durante este encuentro, en la cual le explica al monarca, entre otras cosas, las condiciones económicas para sacar adelante las escuelas. Describe la conversación de ambos en los siguientes términos, en las que Siurot ensalza constantemente la figura del monarca:

“¿Cuántas camas tienes para estudiantes? Ahora las verá V. M., 41 camas. ¿Y de situación económica? ¿Cómo andas? Como siempre Señor; con la vida dedicada a buscar dinero para esta obra. (...) ¿Cuánto gastas? Próximamente cien mil pesetas. De las cuales me da el Estado la cuarta parte, teniendo yo que buscar con mi periodiquillo *Cada Maestrillo*, con mis libros, discursos, propaganda etc. etc. quince mil duros todos los años. El Estado debe darte más y seguramente te lo dará, dice el Monarca. Así me lo tiene ofrecido el Sr. Ministro de Instrucción y el Director de 1ª Enseñanza...”⁷⁰

En otro momento dice:

El rey ha estado luego en las escuelas de niños, ha conversado con los chiquillos pobres, se ha hecho como ellos, ha departido con un personaje de seis años sobre la hechura de letra y nos ha conmovido a todos viéndole tan interesado con los humildes y los pobres.

¡Qué grande me pareció entonces el rey! Más grande que nunca, porque era en estos momentos más niño que nunca. Estoy encantado Manolo y me estás haciendo pasar un rato feliz.

Huelva y América. Cien años de Americanismo. Revista "La Rábida". De corresponsales y colaboradores

En *La Rábida* de marzo de 1924 aparece una reseña de su libro *La Emoción de España*, e incluye un capítulo del mismo titulado *Visión Final*. Se refiere al libro con estas palabras:

En *La Rábida* de diciembre publicamos el primer capítulo del nuevo libro de nuestro querido colaborador D. Manuel Siurot, libro del que la crítica ha dicho en síntesis: Y con sencillez elocuente de forma, revela el autor una cantidad de conocimientos grandísima; todo cuanto afecta a la vida española es objeto de inapreciable enseñanza, tan instructiva como educativa.

Hay literatura, poesía, geografía e historia, filosofía y ciencia; datos sociológicos y comerciales; sociología y religión. Los rasgos indelebles, unidos con el heroísmo y el sacrificio al nombre español, se destacan en calofriantes (sic) descripciones que conmueven al lector haciéndole sentir reflexivamente el gran amor a la patria. Es un libro de oro porque está lleno de fe, esperanza y amor a la justicia. Y si le faltara algo, lo tiene, con exceso, por añadidura. La emoción de España está destinada al internado de nuestro fraternal amigo, a los jóvenes y niños pobres ¿Hay quien dé más? Porque Siurot no es rico más que de corazón y de cerebro.⁷¹

En *La Rábida* de marzo de 1927 nos encontramos un capítulo del libro de Siurot *Mi Relicario de Italia*, en concreto el titulado "Nápoles". El texto dice al respecto que "Mi Relicario de Italia es la obra de un orfebre que estilizó pasión, sentimiento, idea y gracia en una primorósima joya".⁷²

Hasta aquí hemos tratado el paso de Siurot por la revista como autor de artículos, discursos y capítulos reproducidos de sus obras. En cualquier caso, y a pesar de las limitaciones de espacio que tenemos, no podemos dejar de nombrar lo que otros autores dicen de él en la misma. Y es que a lo largo de toda la segunda etapa nuestro personaje no deja de recibir homenajes, cuyas crónicas se plasman en las páginas de la publicación.

Como primer ejemplo, pongamos el artículo firmado por Mary Weld Coates titulado "Una Gran Escuela en

España", publicado en la revista *School and Society* de New York, y reproducido en *La Rábida* de mayo de 1924. Entre otras cosas, leemos:

Si Huelva y Don Manuel Siurot, en vez de pertenecer a España, pertenecieran a este país de la publicidad, de seguro que la fama tanto de Huelva como de Don Manuel se hubiera extendido de una a otra costa primero y después a los países extranjeros (...) Creo que los pedagogos americanos se sorprenderán al saber que realmente hay hoy grandes escuelas en España (...) Allá en Huelva, la bella ciudad que conmemora todos los años, del 1º al 5 de agosto, la salida de Cristóbal Colón, existe una gran escuela y un gran maestro, constituyendo una agradable sorpresa para el profesor que viaja el cual está preparado para ver un cielo bañado de sol, usos y costumbres fascinantes, en una palabra, para casi todo lo que es peculiar a España, pero no para esta clase de enseñanzas que nosotros no hemos logrado obtener a penas, pese a nuestro gran sistema propagado por medio del libro y de la conferencia, después de tanto hablar y experimentar.⁷³

El artículo continua ensalzando la labor pedagógica de las escuelas de Siurot, cuando dice en este párrafo:

hay en esos métodos más inspiración que estudio; tan es así que él mismo dice con referencia a uno de sus libros sobre Pedagogía, que es un trabajo del que nunca leyó libro alguno de estos. Todo se hace gráficamente. Cada cosa se infiltra en la imaginación de los niños por medio de los pies, las manos y el cuerpo entero.

La autora, después de seguir relatando los métodos de aprendizaje, termina este reportaje describiendo la sorpresa que le ha producido encontrar estas escuelas en España:

Las dos horas que pasamos en esta escuela fueron nuestras horas más gratas en España, pues no esperábamos esto en la península Ibérica. Para todo lo demás estábamos preparados, y no nos sorprendió: contábamos con respirar el aire embriagador de una

noche en Sevilla, oír el Cante Jondo y ver bailar las sevillanas; pero esta Escuela no la esperábamos.

En nuestro país se publican millares de libros y métodos; anunciamos mucho nuestras mercancías; y sin embargo yo dudo mucho que tengamos un maestro de mejores métodos de enseñanza que Don Manuel Siurot o una escuela donde se enseñe mejor que en las del Sagrado Corazón de Jesús de Huelva, España.⁷⁴

La revista de enero de 1925, en un artículo titulado "Muy Merecido", se congratula del nombramiento de Siurot como miembro de la Legión de Honor de la República Francesa por su labor educativa y pedagógica. Esa satisfacción la transmiten estas palabras:

La Rábida, que tiene en Siurot uno de sus más valiosos elementos, estima como propia la merecida recompensa que Francia otorga a un onubense gloria de su tierra y honor de la patria, título que corresponde al autor de "Luz de las Cumbres", "La Emoción de España", "Cada Maestrillo..." y muchas obras más, llenas de alientos y esperanzas y henchidas de fe en un porvenir que acabe con la decadencia actual.⁷⁵

De la misma manera, en otro número, la redacción vuelve a brindar por la concesión a Siurot del premio Mariano de Cavia; de nuevo siente el premio como suyo:

En esta casa donde Manolo más que un compañero es un hermano y donde admiramos todos sus valores, hemos recibido el triunfo como propio, mucho más cuando el artículo premiado es Colombino. ¡Las carabelas! sean ellas las que simbolicen el resurgir de España.

Manolo, un fraternal abrazo de la redacción.⁷⁶

Especialmente relevante es la Carta Abierta firmada por Marchena, en la que expresa la emoción que le produce el que la ciudad de Huelva honre a Siurot rotulando una calle con su nombre. Por la belleza y el sentimiento de las palabras de Marchena Colombo copiamos la carta íntegra, que dice así:

Querido Manolo: Viniendo para "Villa Solita", acabo de leer la Avenida de tu nombre.

"Por bueno, por sabio, por generoso maestro de niños pobres"...: está muy bien.

Con el pensamiento en ti y con el corazón dándome porrazos, llego y me siento a escribirte estos renglones: La mejor flor que ha dado "Conquero", este Conquero único por la hermosura de su desorden y por el canto de sus olores en la música de su luz, es la lápida con tu nombre.

Yo la descubrí esta mañana entre fervores de amistad y ahogos de sentimiento, diciendo: pocas veces se fijó un nombre en un muro con tantos motivos como se dan en el tuyo para perpetuarlo; la tierra roja de los "cabezos" es el manto de púrpura para tu obra de amor y paz...

¡Maestro de niños y de hombres!: ahí va con estas líneas que termino vibrando, mi plegaria a la Divinidad rogándole que aparte las espinas de tu camino y lo colme con las risas de los chiquillos que enseñas para que sean felices tus horas y las de los tuyos. Con uno de esos abrazos que te suelo dar cuando adjetivas-desvergonzadamente, llenando de "Sal del Odiel", Luz de las Cumbres, digo ¡Viva Manolo!, como dije hace un instante y los árboles y las plantas y el aire recogieron mi grito, al mismo tiempo que descorrí el paño de terciopelo que cubría el oro de Manuel Siurot.

Muy tuyo siempre con afecto fraternal,

Pepe Marchena.⁷⁷

Continúan los homenajes en la revista a la obra de Siurot; otro gran colaborador, Bersandín,⁷⁸ en su sección fija "De acá y de allá", ensalza la vida y obra de nuestro personaje, cuando éste le envía, dedicado, su último libro *Mi relicario de Italia*.⁷⁹

Por último, durante los actos del Día de la Raza celebrados en Palos en 1928, se lee una carta de Siurot, (que no había podido asistir), dirigida a Tomás Domínguez Ortiz:

Sr. D. Tomás Domínguez.

Mi querido amigo: No puedo ir a Palos a unirme fervorosamente al homenaje a D. Francisco Montenegro. Un asunto de índole particular me lo impide.

Te suplico que leas esta carta porque va en ella mi admiración al gran ingeniero y mi simpatía cariñosa por el pueblecito modesto y glorioso que lo merece todo. Serviré siempre con singular satisfacción los intereses del pueblo descubridor de América. Es para mí un altísimo honor hacerlo. Saluda pues a nuestro insigne y querido don Francisco y a los hombres representativos de Palos: al buen alcalde, al incansable señor cura, al simpático maestro de esa escuela, al juez de ciudadana rectitud, a todos y muy especialmente al pueblo, a los hijos del pueblo, que son descendientes de los leones que navegaron en las carabelas y que fueron

con Martín Alonso y con Vicente Yáñez, los más fuertes valores del viaje inmortal.

Perdona esta molestia que te da tu buen amigo,

M. Siurot.⁸⁰

Pasamos a hablar del siguiente colaborador: **Tomás Domínguez Ortiz**. Disponemos para analizar biográficamente a este personaje del trabajo de Martín Infante⁸¹ sobre el autor y las relaciones literarias de fin de siglo. No obstante, volvemos a reiterar que nuestro análisis no tiene la función de realizar una reseña biográfica, sino que solo pretende examinar la aportación del autor a la revista. Por tanto, nos vamos a centrar en su obra como americanista, sin desprecio de contextualizar ésta en su momento histórico.



Tomás Domínguez Ortiz: “Con paso firme”, publicado en la revista *Huelva en fiestas* (12/07/1928).

Fuente: *Huelva en fiestas*, 1928. Signatura AMH_Hemeroteca_fondo Juan Quintero de Estrada_R00259.

Hemeroteca histórica del Archivo Municipal de Huelva

[<http://www.huelva.es/wps/portal/elayuntamiento/archivomunicipal/hemeroteca>]

Poco sabemos de sus orígenes; había nacido en Huelva el 16 de marzo de 1880, hijo de Juan, empleado, y de Mercedes. A la edad de diez años ya se encontraba matriculado en el Instituto Provincial, cursando ese primer año las asignaturas de geografía, latín y castellano.⁸² Al igual que Siurot, Tomas Domínguez Ortiz fue alumno de Marchena Colombo, impartándole este la asignatura de Historia de España durante el curso 1891-1892.⁸³ Bajo estas premisas nace la relación entre Marchena y Domínguez Ortiz, casi de la misma forma que con Manuel Siurot.

A lo largo de su vida pública ocupó diferentes cargos, tanto políticos como de gestión, e igualmente fue miembro de las juntas directivas de varias instituciones económicas y culturales. Junto a sus funciones políticas, desarrolló una prolifera carrera como periodista y también como escritor, poniendo en valor su íntima amistad con Juan Ramón Jiménez.⁸⁴

No es objetivo de este trabajo tratar su perfil público, por lo que nos vamos a centrar exclusivamente en todo lo que se refiere a su vertiente americanista. No tenemos constancia del momento en que comienza a formar parte de la Colombina,⁸⁵ aunque las fuentes nos muestran su adhesión al movimiento americanista ya desde principios de siglo. Y esto es así porque a la altura de agosto de 1899 *La Provincia* publica una crónica firmada por él, en la que hace una crítica a los que creen que ensalzar las hazañas de Colón ya no procede. Hace, además, una arenga a favor de la regeneración de España a través de la reconversión del sentimiento americanista.⁸⁶

Más adelante nos muestra su apego en un artículo publicado en el *Diario de Huelva*, que, con el título de "La Colombina", anuncia el resurgir de esta institución y recuerda lo que fue en las celebraciones del IV Centenario y la losa que supuso para ella la pérdida de las últimas colonias.

Dice además, que "ahora una nueva esperanza ha levantado los corazones (...) el espíritu de la raza hispana resurge tras los mares, y tiende un lazo de amor a la madre patria..." Y añade: "...esperanza de nuevos días

Colaboradores onubenses de la revista "La Rábida"

de amor y de paz (...) la actitud de La Colombina, volviendo por sus legítimos fueros, será siempre un gesto gallardo, digno de su honroso abolengo..."⁸⁷

Aunque antes de esto encontramos su firma en el álbum que la Sociedad Colombina envía al presidente argentino José Figueroa Alcorta en 1908, con motivo de la visita a Huelva y a los Lugares Colombinos del poeta Mario Ernesto Barreda, por lo que es obvio que forma parte de la Sociedad ya desde esta época.⁸⁸

Al hilo de esto tenemos que decir que no siempre las relaciones con Marchena Colombo fueron fluidas, ya que precisamente en 1907 mantuvo con él un enfrentamiento dialéctico a causa de la llamada "Polémica Ateneísta", al no aceptar que resurgiera en Huelva un ateneo con claros tintes conservadores.⁸⁹

De todas formas, Tomás Domínguez Ortiz se integra de lleno en la renovada Colombina y, combinando esta participación con el resto de actividades a las que se dedicaba, resultó durante todo el período que estudiamos un activo importante dentro del engranaje ejecutivo de la Sociedad.⁹⁰

Así pues, con estos presupuestos, iniciamos su andadura literaria por las páginas de *La Rábida*.

Su primera intervención la hace bajo el pseudónimo de Juan de Huelva, que utilizaba con frecuencia para escribir diatribas en la prensa local.⁹¹ Esta primera y única intervención utilizando el pseudónimo se produce en la primera etapa de la revista, las siguientes son todas a partir de 1924, dos años después de su reaparición. El artículo se titula "Cosas Locales", y en él adjunta una carta de fuerte crítica política dirigida al director de la revista. Ataca a la Junta Provincial y Municipal de Reformas Sociales, a la que acusa de estar al servicio del caciquismo. La transcribimos literalmente:

Sr. Director de la Revista Colombina La Rábida.

Muy Sr. mío: Permítame el que llegue a esa Revista para tratar en estos renglones, sobre la huelga, o mejor dicho las huelgas, que de algún tiempo se susci-

Huelva y América. Cien años de Americanismo. Revista "La Rábida". De corresponsales y colaboradores

tan en esta comarca, antes apacible, hoy intranquila, y a las que por los elementos directivos parece que no se le encuentra lo que pudiéramos llamar embocadura de la cuestión. Días y días, llevo leyendo en los periódicos las pocas noticias que sobre el conflicto obrero se publican y no obstante la gravedad que reviste, todavía no he visto que comience a funcionar un organismo que si mal no recuerdo ha sido creado para estudiar y ayudar a la resolución de cuestiones obreras, y que en Huelva creo que existe para utilizarlo en cuestiones políticas y ayudar con su gestión a esa hermosa táctica caciquil que da por resultado todas aquellas amputaciones, atrasos, etc., que fueron tratados en un artículo titulado "Sencillamente vergonzoso".

Me refiero Sr. Director a la Junta provincial ya la municipal de Reformas Sociales y parece llegada la hora de que los organismos funcionen cuando les corresponda por ministerio de la Ley, y si como en el caso presente, la Junta de Reformas Sociales, por los vicios de su fundación, no responde al objeto de su creación, que se vea como el caciquismo lo corrompe todo y este organismo es lo mismo que el Ateneo Obrero, el Centro Obrero y otros centros que solo sirven para que uno o varios señores tengan un puesto en la Junta del Censo electoral, y honradamente resolver los conflictos que tengan los señores de horca y cuchillo.

Esto es sencillamente lo que quería decir y espero que Dios mediante, la Junta de Reformas sociales, no sirva para nada y la huelga siga su curso ante la indiferencia de nuestros diputados, senadores, etc., que por sus continuas gestiones no pueden ocuparse de estas minucias, que como otras muchas cosas pesan sobre Huelva convirtiéndola en la verdadera cenicienta de la nación.

Quedo agradecido de V. afmo. S. S. q. b. s. m.

Juan de Huelva.⁹²

En *La Rábida* de diciembre de 1924⁹³ se adentra de pleno en una reseña histórica dentro de un apartado titulado "Motivos Colombinos", en el que estudia el cambio de rumbo de las naves que protagonizaron el

Descubrimiento, el "7 de Octubre", y se apoya en autores como Alejandro de Humboldt y Washington Irving para sustentar su estudio. Parece ser que sus escritos americanistas siempre estaban enmarcados dentro de esta sección; así lo pone de manifiesto su siguiente intervención, en la revista de agosto de 1925, en la que desarrolla una crónica histórica sobre el Convento de La Rábida, que titula "El Convento Santuario". Dice en un párrafo:

Por la fábula, fue un ara fenicia; por la leyenda, un fano romano; por la tradición, un morabito; por la historia, un ermitorio primero, un convento después y en esta progresión desde la fábula hasta la historia, siempre dominó en el Convento-Santuario de la Rábida la humildad, que es la flor del espíritu.

Y continúa, después de hacer un recorrido histórico de los usos que ha tenido el Convento:

Colón acude a la Rábida porque en sus claustros hierve una vida espiritual intensa de cultura, de fe y de caridad. El Padre Guardián, Fray Juan Pérez, había sido confesor de la Reina; el astrólogo Fray Antonio de Marchena, es uno de los que en Salamanca habían ayudado poderosamente, con la autoridad de su prestigio científico, al empeño magnánimo de Fray Diego de Deza en la obra trascendental para la patria de defender los proyectos fantásticos del visionario (...) Y aquí, en estos claustros, halló tierra fecunda el germen de un mundo, que aquel visionario llevaba en la ennoblecida frente.

La Rábida le acoge solícita...".

Sigue describiendo los acontecimientos que se gestaron en el Convento y que hicieron posible la realización del primer viaje de Colón y, finalmente y a tenor de estos hechos históricos, reivindica el simbolismo de La Rábida como Santuario de la Raza. Dice textualmente:

Y es que la Rábida no vive más que para la luminosa vida del espíritu. Ahora surge una nueva aurora; la raza hispana empieza a darse cuenta de la grandeza de la epopeya que se incubó entre los muros de este San-

tuario; se vislumbra un amplio porvenir de expansión en aquellas tierras donde nuestros descubridores y nuestros conquistadores sembraron tantos gérmenes de vida y, nuevamente, resurge potente el espíritu de la Rábida para la nueva cruzada de paz y de amor. Y en esta como en la del siglo XV, el espíritu del Santo de Asís, que amansaba a las hermanas fieras con su seráfica voz, dará a la Rábida la última y definitiva victoria. Para ser grande en el triunfo es necesario ser muy humilde en los principios.⁹⁴

Domínguez Ortiz continúa sus disertaciones históricas escribiendo sobre la figura de Diego Méndez de Segura, escribano de la flotilla que zarpó en el cuarto viaje de Colón.

Escribe sobre él:

“su misión reduciase a dar fe y testimonio de lo que viese y oyese, pero su espíritu aventurero impulsóle a las más heroicas hazañas. Es uno de los esforzados paladines de la exploración, conquista y colonización de las Indias. Fue el iniciador de las gestas heroicas de la acción Española en el nuevo continente, que continuaron Pizarro, Cortés, Cabeza de Vaca, Vasco Núñez de Balboa y las misiones religiosas, que asombran a la humanidad y constituyen la afirmación categórica de la pujante constitución de la raza.”⁹⁵

Y a continuación desarrolla una crónica histórica sobre los acontecimientos protagonizados por este personaje, que justifican el calificativo por parte del autor de “paladín de la exploración”.

Durante seis años no volvemos a encontrar la firma de Tomás Domínguez Ortiz en *La Rábida*. Reaparece tras este paréntesis en 1931 y escribe durante este año en tres números dentro de un apartado titulado “De Nuestro Acervo”.⁹⁶ Los artículos que publica aquí representan un giro estructural respecto de las publicaciones anteriores; son divagaciones sobre conceptos filosóficos, políticos, confidencias, opiniones, etc., en las que el autor desarrolla a través de la literatura un análisis crítico e intimista sobre estas cuestiones. A

Colaboradores onubenses de la revista “La Rábida”

partir de este momento no volvemos a encontrarlo en *La Rábida*.

El último de nuestros colaboradores, a diferencia de los otros dos, no vive en la capital, sino que reside en la localidad que lo vio nacer, cuyos céfiros influyen poderosamente en su poesía. Se trata de José Jiménez Barberi, que desde Ayamonte envía sus poemas a *La Rábida*, siendo publicados con regularidad en un total de nueve números, durante toda la edición de la revista.

José Jiménez Barberi nace, como hemos dicho, en Ayamonte el 24 de septiembre de 1888. Poco sabemos de su infancia y juventud, aunque nos consta que desde muy joven ya escribía preciosos versos y que formaba parte de una pléyade de literatos ayamontinos, como Vitaliano Gómez, Jesús Álvarez Ponce, Manuel Pérez Feu (Cardenio), Fernando Agea, etc., los cuales vertían sus escritos en varias revistas locales.⁹⁷ En palabras de Martín Cano, Jiménez Barberi, junto a otros, forma parte de la directiva de la revista *Juventud*, órgano de la Sociedad Cultural “Unión y Cultura”, situándose ésta en la órbita de las promociones culturales de José Marchena Colombo.⁹⁸ A este respecto tenemos que añadir que en la propia revista *La Rábida* se pone de manifiesto esta vinculación de “Unión y Cultura” con la Federación de Sociedades Americanistas, promovida por Rafael María de Labra. A continuación copiamos la carta que Labra envía a la Sociedad ayamontina, que publica la revista *Juventud* y que copia *La Rábida* de marzo de 1912:

Señores don José Marchena Colombo, don José Jiménez, don Vitaliano Gómez y don Celestino Ríos, de la Sociedad Unión y Cultura, de Ayamonte.

Distinguidos señores: Recibí y agradecí profundamente el cariñoso telegrama con que me obsequiaron hace días, y si no les contesté inmediatamente, fue por el deseo de utilizar otro medio que el telégrafo y porque enseguida cayeron sobre mí numerosas y abrumadoras ocupaciones que no me han permitido respirar hasta el momento presente.

Huelva y América. Cien años de Americanismo. Revista "La Rábida". De corresponsales y colaboradores

Aprovecho la primera oportunidad para dedicar a ustedes estas líneas, que no se reducen a la expresión de mi inexcusable gratitud, sino que tienen por fin principal felicitarles por su labor y sobre todo por su entusiasmo. Este último es de toda necesidad en los actuales momentos de la sociedad española, distraída e indecisa entre la crítica implacable, el pesimismo y el cansancio. Las dos ideas que han predominado en las últimas juntas de esa Corporación, sirven grandemente para levantar los ánimos.

Por esto me atrevo a enviarles mis votos favorables a la campaña americanista y al enaltecimiento de la obra española de 1812. Sursum corda. Muchas gracias.

Quedo de ustedes atento S. S.

Rafael M^a de Labra.⁹⁹

El redactor de la revista *Juventud*, Vitaliano Gómez, comenta esta carta del padre del americanismo:

(...) Nosotros defenderemos constantemente el gran abrazo de la raza latina, que representará la comunión estrecha de los espíritus, el latir unánime de los corazones, y ha de ser la base única de nuestro resurgir económico.

Negar en esa crítica implacable la importancia del movimiento americanista, la finalidad práctica de las Asambleas, Congresos y reuniones donde se discuten y se resuelven los grandes problemas del intercambio comercial, la exportación a los países de allende los mares, de nuestros elaborados y producciones; negar eficacia, y no ya negar eficacia, sino mirar con indiferentismo (sic) este movimiento prepotente de entidades serias y de garantía, es acaso una obra de apasionamientos, de incuria y del abandono más suicida. Nosotros no incurriremos en ello. Los ayamontinos deben acoger con simpatías, con sanos entusiasmos, este movimiento, porque afecta grandemente a sus intereses, porque en él han de encontrar una poderosa palanca que ayude al engrandecimiento de nuestras industrias.

En el próximo Mayo se celebrará en Huelva una de estas Asambleas, que tiene por objeto el pulsar las aspiraciones de las diferentes regiones, las necesida-

des de las distintas provincias, a la par que sirven para levantar el ánimo puesta la mirada allá lejos, donde se vislumbra el porvenir del pueblo español.

A esa Asamblea debe acudir Ayamonte con sus aspiraciones, con sus necesidades, que cuando un pueblo rasga su apatía característica para dejarse oír, da una prueba –acaso de heroísmo– una prueba de entusiasmo por su anhelada redención, merecedora de los más valiosos apoyos. En esa Asamblea estaremos nosotros. ¡Sursum corda!

Vitaliano Gómez.¹⁰⁰

Así que, más pronto que tarde, el americanismo cultural impregnado en la capital llega a Ayamonte de la mano de su máximo exponente, José Marchena Colombo. Por tanto, la vinculación de Marchena y el poeta ayamontino queda patente dentro del marco de esta sociedad cultural, de la que ambos eran directivos. Para Marchena Colombo Ayamonte no era ajeno a su vida; así lo reflejan sus propias palabras en la revista *La Estufa* con motivo de la fiesta de los Juegos Florales, organizada por Unión y Cultura, en la que el escritor Cardenio, escribe la crónica del acto celebrado. El autor del artículo reproduce las elocuentes frases de Marchena, en las que este se declara hijo de Ayamonte:

En párrafos brillantes, llenos de cariño y de unción, se declara hijo de Ayamonte y enaltece el amor al terruño, a la patria chica, (...). Amor al pueblo donde se nació, donde baluceamos las primeras palabras, donde anduvimos los primeros pasos, donde están los recuerdos que nos fueron gratos...¹⁰¹

Cardenio sigue describiendo la intervención de Marchena, y añade sobre él:

“El señor Marchena, por su talento, por su erudición, por su elocuencia, llegará a palpar por su propia mano, el broce en el que esculpa su figura que adornará una plaza o un paseo público en su tierra natal.”¹⁰²

Así que, Jiménez Barberi no escapa a la impronta americanista que Marchena desprendía. Hay que decir,

que fue un poeta sin altos vuelos, ya que no salió de ese ámbito local en el que vivía. El río, el mar, el sol de poniente, no permitieron a Barberi salir de Ayamonte. Murió allí, el 4 de septiembre de 1942, prácticamente olvidado. Reproducimos aquí el bello artículo titulado "Barberi o la melancolía", firmado por Rafael Manzano en ABC, con motivo de su fallecimiento:

En el blanco pueblo de Ayamonte, su tierra natal, ha muerto uno de los primeros, desconocidos silenciosos poetas de Andalucía: J. Jiménez Barberi. Era pequeño, cargado de espaldas, como si la naturaleza hubiera metido en su ser un impulso de esencia y concreción: de miopes ojos dulces, el paisaje y el mundo llegaban a su alma imperfectamente y él suplía la manquedad con el perfume de su espíritu: Jiménez Barberi o la melancolía. (...) Nunca quiso moverse de la nítida limitación ayamontina; si el poeta canta mejor desde su árbol genealógico, el expresaba que la melodía del ruiseñor es mas pura desde el verde alcázar de la rama de su jardín (...). Jiménez Barberi era quizás el último romántico trovador, amaba las rejas donde gallea un clavel, unos ojos húmedos y verdes tras una persiana; gustaba de recitar en alta voz bajo la sombra egregia del castillo, cara a la Lusitania del fado y la saudade. No le hacía falta salir de Ayamonte para que se agitase su corazón de hondos, extraños, soterrados signos mágicos. (...) Ahora nos viene la noticia de su desaparición terrenal. (...) Hasta tu rendida tierra ayamontina va mi voz, dulce amigo, ya con la sangre en las estrellas...¹⁰³

A continuación, desarrollamos la obra de Barberi en *La Rábida*.

Un título y una ofrenda, y bajo estos dos signos imperiosos, el alumbramiento de un poeta lírico. Una ofrenda, en cuya sencillez late un hondo sentimentalismo: "A Ayamonte, el pueblo blanco donde nací". Y un título, que es exacto: "Jardín interior"; efluvio suave y profundo de un espíritu artístico.

Conocíamos algunas poesías publicadas de su autor. Pepe Jiménez Barberi, es el poeta de estro exuberan-

Colaboradores onubenses de la revista "La Rábida"

te, sencillez en el verso, fácil rima y armonioso ritmo; es el cantor sincero del sentimiento. Altamente emotivo, lleva a sus versos el amor a la tierra natal y el eco melancólico de la bohemia, característica de su temperamento.

(...) en todo el libro, la sensibilidad exquisita y la bella manera de hacer, concepto propio del artista, no es más que la expresión del alma poética de Jiménez Barberi.

La lectura de este libro de poesías, recientemente publicado en primorosa edición, afirmamos que es siempre deleitable. Enviamos nuestro sincero afecto y felicitación al autor.¹⁰⁴

Con estas palabras del bibliófilo de *La Rábida*, José Marchena y Marchena, reseñando el libro de José Jiménez Barberi "Jardín Interior", comenzamos el paso literario de este por las páginas de la revista, en la que solo encontramos poesías, por lo que vamos a copiar íntegras esas obras en el orden en que fueron publicadas.



"Ayamonte. Una puesta de sol en el Guadiana".

Fuente: *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 133, año XII (agosto de 1925), pág. 23. Repositorio Abierto de la UNIA, Fondo Histórico Digital de La Rábida: [\[http://hdl.handle.net/10334/1266\]](http://hdl.handle.net/10334/1266).

El Poeta de la azada

¡Canto al trabajo, sí; canto a la Vida!
Que vida es el trabajo noble y fuerte.
La ociosidad es el puñal suicida
emblema del atraso y de la Muerte.

¡Cantad, humanos, la canción sublime,
del trabajo honrando, regenera;
del trabajo que es bello y que redime,
como Cristo en la cruz nos redimiera!

Amaneció. La luz de alguna estrella
tiembla en la inmensidad: agonizante;
el sol saluda a la mañana bella
con un beso de luz puro y radiante.

Canta el jilguero su canción de amores.
El mundo ha sacudido su pereza
y se han abierto pródigas las flores
y ha despertado la naturaleza.

Desde su choza, la mirada al cielo
dirige el hombre que labró la tierra;
y mira luego con amor el suelo
que la esperanza de su vida encierra.

Y empieza a laborar. Allá en el fondo
del alma ruda, noble, campesina,
vibra un canto de amor sencillo y hondo
mientras el cuerpo hacia la tierra inclina.

Es que canta al trabajo, como canta
el pájaro en la rama, ingenuamente;
y brota la canción de su garganta
igual que el agua brota de la fuente.

Canta al trabajo. Canta a su destino.
Y al rudo golpe de la fuerte azada,
su canción va rimando el campesino
mientras la tierra gime desflorada.

Y constante, incansable, día tras día,
con esa fortaleza del granito,
labora sin cesar. ¡Canta y confía!
le musita una voz del infinito...

En el silencio de la tarde quieta.
yo le escuché cantar. Su voz tenía
esa inflexión divina que el poeta
tan solo sabe dar a su poesía.

Cantaba así: Los hombres mis hermanos,
en uno, fundirán sus corazones;
porque el trabajo estrechará las manos
en bella identidad de aspiraciones.

La Humanidad surgiendo libertada,
tendrá un gesto sublime de optimismo;
el odio será sombra, niebla, nada,
átomo que se pierde en el abismo,

Y después exclamó: ¡Canto a la Vida!
Que vida es el trabajo noble y fuerte.
La ociosidad es el puñal suicida
emblema del atraso y de Muerte.¹⁰⁵

Autorretrato

Grabó Dios en mi frente la mágica silueta
abismática y rara de la Complejidad;
puso en mi alma el anhelo de gloria del Poeta
y puso luego el otro de la Vulgaridad.

Tengo un poco de artista y un poco de burgués.
La prosa de mi vida oculta un ideal.
Soy un jardín florido donde hubiera un ciprés
o un pobre cementerio donde hubiera un rosal.

Un afán de infinito en mi alma floreció;
una sed inextinta, insaciable, de amar.
El poeta sonaba y el burgués se burlo
diciendo que la vida no era solo sonar.

¡Tristeza del rosal y alegría del ciprés!
Yo sigo mi camino esclavo de los dos;
del Artista-Divino, del humano-burgués;
tengo un poco de barro y otro poco de Dios.¹⁰⁶

Canto del buen sembrador

A don José Marchena Colombo con toda mi admiración y todo mi afecto.

A sembrar; a sembrar
la semilla del bien.
Su fruto habrá de dar.
No debemos pensar
a quien.
Prosigue, sembrador;
y piensa que tu afán
y tu dolor,
algún día serán pan
para hambrientos de amor.
Nunca te desaliente la aridez
del terreno infecundo, rebelde al ideal;
una vez y otra vez
áralo; ya verá como el mal
depone su altivez
Y que rimen tu brazo y tu razón
con el latido de tu corazón.¹⁰⁷

A mi hijo

Porque el dolor te acecha para hacerte su esclavo;
porque hallarás la sombra cuando busques la luz,
y porque igual que a Cristo remacharon el clavo
cuando yacía expirante y exánime en la cruz,
la plebe sin entrañas en tu carne de rosa
y en tu espíritu puro te herirá con furor,
voy a darte, hijo mío, lo que mi dolorosa
experiencia le puede brindar a tu candor:
Has de mirar la vida como un largo camino
donde la rosas fingen –en carnes de mujer–
fragancias inextintas... (¡Ay de aquel peregrino
que en un lecho de rosas se deje adormecer!)

Los reptiles –los hombres que no miran al cielo–
turbarán con el roce de su lengua infernal,
la inefable delicia de tu sueño... Tu anhelo
de belleza y de gloria... tus ansias de ideal.
Vive alerta hijo mío... Si el amor te deslumbra
con su fuego sagrado, entrégate al amor;
pero ten por seguro que en la luz que lo alumbraba,
queda también la sombra, la sombra del dolor;
ella marchará siempre tras de ti, sin que nadie
su fatal influencia pueda nunca ahuyentar.
Vana será la llama que el corazón irradie
en su bello optimismo... ¡Ella habrá de triunfar!
Adora pues la sombra del dolor inextinto,
que ella sea tu supremo y tu único ideal;
si del dolor nacistes, busca el dolor tu instinto.
Es el único amigo que te será leal.¹⁰⁸

Mi tesoro

Está mi tristeza
que se hace belleza
cuando la armonía
de mi poesía
la llora o la reza,
es mi gran tesoro.
Nadie con su oro
la podrá comprar.
¡Oh, gente vulgar
que ríe cuando lloro!
¡Si supieseis cuánto
gozo con mi llanto
cuando la armonía
de mi poesía
lo convierte en canto!
Nada a la belleza
de mi gran tristeza
se puede igualar
si el alma, a llorar
sus versos empieza.¹⁰⁹

Ilumina...Señor

Ilumina, Señor, nuestras conciencias.
Ellos han hambre y sed de esa justicia
de que habla la doctrina del cristiano.
Y han hambre y sed de amor y de venganza
–desoladora y triste paradoja–.
Siglos y siglos parias, por sus mentes
no pasó nunca claridad ninguna;
ni el propio sol llegara a sus cerebros;
solamente sus cuerpos encorvados
sobre el surco, abrasó –sol de castigo
por si no le bastara el de los hombres
sus hermanos, sarcasmo de sarcasmos–
Han hambre y sed de amor. Apresuremos
nuestro paso al camino por que avanzan
y abramos nuestros brazos hacia ellos;
acaso entonces su perdón tengamos
y evitemos la lucha fratricida
que trueque el campo de los trigos rubios
en campo inmenso y rojo de amapolas,
y el agua de los mares, mas salobre
se torne con las lágrimas vertidas.
¡Ilumina, Señor, nuestras conciencias!¹¹⁰

Renacimiento

“Este pájaro azul que se ha posado
esta mañana en mi balcón ¿qué quiere?
Y el corazón, que de tristeza muere,
¿por qué al verlo se siente alborozado?

¿Por qué los crisantemos se hacen rosas?
¿Por qué el ciprés de blanco se ha vestido?
¿Por qué la rama seca ha florecido?
¿Qué extraña luz emana de las cosas?

Y el pobre corazón juzga o presente
que el agua turbia. quieta, pestilente
del lago que formara el pesimismo.

se torna clara, alegre, cantarina...
Y otro pájaro azul glorioso trina
en el balcón de nuestro pecho mismo”.¹¹¹

El Soneto sin firma

Yo no sé si estos versos que voy trazando ahora,
llegarán venturosos a regalar tu oído
o seguirán volando como el eco perdido
de mi tristeza eterna;–mi eterna y gran señora.–

Pero como los dicta mi angustia en esta quieta
noche toda silencio y toda poesía,
hermana de otras noches que contigo solía
partir las inquietudes de mi alma de poeta.

Sigo escribiendo. Y mira: Por si acaso los lees
y aun en eso que llaman la telepatía,
no los firmo pensando que me adivinarás;

he cambiado mi estilo por otro de exprofeso;
pero por toda firma pongo al final un beso
y yo estoy bien seguro que lo recogerás.¹¹²

Epílogo

Para concluir, decir que nuestro trabajo solo ha pretendido poner en valor la obra literaria de los colaboradores onubenses en la revista *La Rábida*. No obstante, el estudio de estos personajes nos ha permitido sacar varias conclusiones.

Debemos decir que el contexto americanista que vivía la ciudad no escapaba a esas élites locales que, como hemos dicho en el texto, ocupaban cargos en todas las instituciones públicas, amén de las privadas. La figura de Marchena Colombo, que se encubra con el nacimiento del siglo, es determinante en la participación de estos onubenses en las Sociedades en las que él era el pilar principal. Por tanto, *La Rábida* no escapaba a estas cuestiones; todos sus colaboradores tenían, en

mayor o menor medida, una relación personal con Marchena y con la Colombina Onubense.

Por otro lado, decir que tras el análisis de la obra literaria de estos colaboradores, podemos afirmar que la revista se enriquecía con una gran variedad de artículos multidisciplinares, de opinión, crónicas, discursos, ensayos históricos, poesías, etc., lo que pone de manifiesto el alto nivel cultural de estas élites, tanto de la capital como de los pueblos onubenses. Al calor de esta afirmación, apuntamos que el paso de nuestros colaboradores por el Instituto Técnico fue concluyente para que la cultura en la Huelva de este período adquiriera una gran importancia como base para el progreso y el futuro de la provincia. A lo largo del trabajo hemos atestiguado cómo hay un vínculo entre este centro de enseñanza y la élite onubense, y entre esta y la Sociedad Colombina Onubense, convirtiéndose en un tripartito que fue la base de la culta sociedad de Huelva hasta prácticamente la llegada del franquismo.

Notas

(1) Forma parte del II volumen emanado de la publicación de *Huelva y América. Cien años de Americanismo. Revista “La Rábida” (1911-1933)*, publicado por la UNIA y editado por la profesora Rosario Márquez Macías en 2011, catálogo que surgió como resultado de la exposición que se llevó a cabo para conmemorar los cien años del nacimiento de la revista *La Rábida*, y que lleva el mismo título. Agradecer aquí a la Dra. Rosario Márquez Macías, igualmente editora de este II Volumen, la confianza depositada en mí para la realización de este capítulo.

(2) Nuestra elección no ha sido tanto por una cuestión de cantidad, es decir, por la abundancia de registros de estos personajes en la revista, como por el hecho de querer transmitir en nuestro trabajo, los diferentes y variados campos del conocimiento, que a través de las aportaciones de estos personajes, se plasmaban en la revista.

(3) Márquez Macías, Rosario. “La Creación de la Sociedad Colombina Onubense”. *Huelva en su Historia*, nº 2, Huelva, 1988, pp. 633-654.

(4) Para hacer uso de las hemerotecas citadas, pinchar: <http://dspace.unia.es/handle/10334/105>; http://www.huelva.es/wps/portal/elayuntamiento/archivo_municipal; <http://www.bne.es/es/Catalogos/HemerotecaDigital>; <http://rabida.uhu.es/dspace/>

(5) Por cuestiones de espacio no podemos citarlos a todos, por ello añadimos aquellos que en mayor o menor medida son referentes o han sido utilizados para la realización de este capítulo, por lo que no podemos dejar de citar los trabajos de Sepúlveda Muñoz, Isidro. “Medio siglo de asociacionismo americanista español (1885-1936)”. *Espacio, Tiempo y Forma*. nº 4. UNED, 1991, pp. 271-290 y Vélez, Palmira. *La Historiografía americanista en España*. Iberoamericana. Madrid, 2007, para el estudio del asociacionismo americanista. Márquez Macías, Rosario y Tornero Tinajero, Pablo. “Minería, población y sociedad en la provincia de Huelva (1840-1900)”. *Huelva en su historia*, nº 1. Huelva, 1986, pp. 379-413 y Díaz Zamorano, Asunción. *Huelva. La Construcción de una Ciudad*. Ayuntamiento de Huelva. Huelva, 1999, así como los trabajos de Peña Guerrero, María Antonia. *El sistema caciquil en la provincia de Huelva. Clase política y partidos (1898-1923)*. Ediciones de la Posada. Córdoba, 1993; Peña Guerrero, María Antonia. *La provincia de Huelva en los siglos XIX y XX. El tiempo y las fuentes de su memoria*. Tomo IV, Huelva, 1995 y Peña Guerrero, María Antonia. *Clientelismo Político y Poderes Periféricos durante La Restauración: Huelva, 1874-1923*. Universidad de Huelva, Huelva, 1998, tratan cuestiones económicas, culturales y políticas de la sociedad onubense del período que nos ocupa, imprescindibles para contextualizar los asuntos aquí investigados. Los trabajos de Sepúlveda Muñoz, Isidro. *El Sueño de la Madre Patria. Hispanoamericanismo y nacionalismo*. Marcial Pons. Madrid, 2005; Marchilhacy, David. *Raza hispana. Hispanoamericanismo e imaginario nacional en la España de la Restauración*. Centro de Estudios políticos y constitucionales. Madrid, 2006 y Marchilhacy, David. “América como vector de regeneración y cohesión para una España plural: ‘La Raza’ y el 12 de Octubre, cimientos de una identidad compuesta”. *Hispania*. Vol. 73. Nº 244. CSIC. 2013, pp. 501-524, Moreno Luzón, Javier. *Construir España: nacionalismo español y procesos de nacionalización*. Centro de Estudios Constitucionales. Madrid, 2008 y el más actual de Chacón Delgado, Pedro José. *Historia y Nación. Costa y el Regeneracionismo en el fin de siglo*. Universidad de Cantabria. Santander, 2013, pp. 266-269, enfocados al plano ideológico, pero igualmente necesarios, y las aportaciones de Márquez Macías, Rosario. “La Creación de la Sociedad

Huelva y América. Cien años de Americanismo. Revista "La Rábida". De corresponsales y colaboradores

Colombina Onubense", *Huelva en su Historia*, nº 2, Huelva, 1988, pp. 633-654, Márquez Macías, Rosario. "La Conmemoración del Centenario de la Independencia a través de la Revista La Rábida". En *200 años de Iberoamérica (1810-2010). Actas del XIV Encuentro de Latinoamericanistas Españoles*. Santiago de Compostela, 2010, pp. 416-435; Márquez Macías, Rosario. *Huelva y América. Cien años de Americanismo. Revista "La Rábida" (1911-1933)*. Sevilla, Universidad Internacional de Andalucía, 2011; Martín Infante, Antonio. "Tomás Domínguez Ortiz y las relaciones literarias en el cambio de siglo onubense", *Aestuaría*. nº 8. 2002, pp. 147-189; Díaz Domínguez, María Paz. *Historia de la Prensa Escrita de Huelva. Su primera etapa (1810.1923)*. Ayuntamiento de Huelva, Huelva, 2008, Martín Cano, Manuela. *Manuel Pérez Feu Cardenio*. Diputación Provincial de Huelva. Huelva, 2005 y, Corbacho González, Victoria Eugenia, "Manuel Siurot entre La Rábida y Argentina". En Márquez Macías, Rosario. *Huelva y América... op cit.*, sobre cuestiones culturales locales del momento que estudiamos, coronan este amplio abanico de contribuciones científicas a la investigación sobre la Historia de la Huelva Contemporánea de finales del siglo XIX, y principios del XX. No obstante, no podemos dejar de citar los trabajos que engloban cuestiones generales sobre Historia Contemporánea de España, y que nos permiten obtener una visión de conjunto; valgan los ejemplos de Álvarez Junco, José. *Mater Dolorosa. La idea de España en el siglo XIX*. Taurus, Madrid, 2001; y Tortella, Gabriel. *Los Orígenes del siglo XXI. Un Ensayo de Historia Social y Económica Contemporánea*. Gadir, Madrid, 2005.

(6) Sobre todo porque las nuevas repúblicas americanas se habían convertido en un potencial objeto comercial, una vez superados sus procesos de construcciones nacionales. En Tortella, Gabriel. *Los Orígenes del siglo XXI... op. cit.*

(7) En palabras de Álvarez Junco, las consecuencias políticas y económicas de la pérdida de Cuba, no significaron una catástrofe, ya que se produjo una repatriación de capitales que impulsaron la economía. Por tanto, no hubo crisis económica ni política, pero sí "crisis de conciencia", producida por la repercusión que estas pérdidas ocasionaron tanto a nivel internacional, con la infravaloración de España en tanto que país determinante en el panorama político, como nacional, ya que las clases medias y altas, cultas y nacionalizadas, sintieron estas pérdidas "como desastre". Al reflexionar sobre las causas del fracaso nace el concepto del "problema de España". Los intelectuales de la generación del 98, junto a los regeneracionistas, promulgaron la consigna de la llamada

"regeneración patria", En Álvarez Junco, José. *Mater Dolorosa... op. cit.*

(8) Interesante la visión que nos presenta Pedro José Chacón Delgado sobre el marco teórico que significa el pensamiento regeneracionista, que actúa como segmento ideológico que retroalimenta al nacionalismo español e incluye en su ideario a todos los países hispanos. En Chacón Delgado, Pedro José. *Historia y Nación*, pp. 266-269.

(9) Para la profesora Palmira Vélez es notorio que los "círculos eruditos" de la periferia se esforzaron por disponer de unas entidades distintivas de carácter americanista, justificadas en su propia historia de vínculos con América. Así, a modo de ejemplo, Sevilla tenía como carta de presentación la Casa de la Contratación y el Archivo de Indias, La Rábida disponía del simbolismo del Descubrimiento, y Cádiz, la promulgación de las Cortes de 1812, detonante del comienzo de las Independencias americanas. Vélez, Palmira, *op. cit.*, pp. 112-113.

(10) *Ibidem*.

(11) Ponce Bernal, José. *Huelva. Cuna del Descubrimiento de América*. Huelva, 1929.

(12) Díaz Zamorano nos dice que a la tradición secular que mantiene a Huelva en la realización económica marítimo-pesquera se suma la importancia del Puerto, que catalizará las actividades relacionadas con la explotación de las minas por las compañías extranjeras. Éstas, eligiendo a Huelva como punto neurálgico para llevar a cabo las funciones financiero-administrativas de esas empresas, insertan a esta capital en la era industrial. Díaz Zamorano, Asunción, *op. cit.*

(13) Márquez Macías, Rosario. *Huelva y América*, p. 24. Para el análisis más profundo de estas cuestiones, ver Díaz Zamorano, Asunción. *Huelva. La Construcción de una Ciudad...* p. 64. Anuarios de la administración. Madrid, 1898, pp. 1467, 1469. Peña Guerrero, María Antonia. La provincia de Huelva en los siglos XIX y XX...

(14) La corriente historicista se encuentra en este momento en su mayor apogeo; durante todo el período, este pensamiento romántico de la Historia vertebró España entre fines del siglo XIX y las primeras décadas del XX. A través del hispanoamericanismo naciente se pretendía fortalecer el sentimiento nacional de los ciudadanos, excitando en el pueblo un orgullo por el pasado español y su cultura, rememorando, entre otras celebraciones, la hazaña del Descubrimiento. Para el estudio del sentimiento nacionalista que brota en España en este caldo de cultivo que es la corriente de pensamiento

hegeliana contamos con los trabajos de Marciilhacy, 2006 y 2011, y Sepúlveda Muñoz, 2005.

(15) En otro momento hemos destacado este asunto. El panorama internacional existente desde el punto de vista político-económico surgido en Europa tras la Revolución Industrial, en el cual nacieron imperios nuevos al calor de la industrialización, deja fuera a España, que ha perdido prácticamente todo su imperio colonial, por lo que se encuentra, anímicamente hablando, tocada en su orgullo patrio, y ha dejado de ser un vector importante en Europa. Ni que decir tiene que este sentimiento de fracaso, como hemos recalcado, se agudiza tras la pérdida de las últimas colonias americanas, en 1898.

(16) Márquez Macías, Rosario. *La Creación de la Sociedad Colombina Onubense... op. cit.*

(17) Márquez Macías, Rosario. *Huelva y América... op. cit.*, pp. 25-26. y acta de la Sociedad Colombina Onubense, 21 de marzo de 1880. En esta acta fundacional, que presenta la composición de la primera Junta Directiva, se pone de manifiesto la implicación de los personajes más relevantes de la ciudad, desde todas las áreas del poder, en este proyecto.

(18) Las celebraciones sobre el IV Centenario están estudiadas en Bernabeu Abreu, Salvador. 1892. *El IV Centenario del Descubrimiento de América en España. Coyuntura y Conmemoraciones*. CSIC. Madrid, 1987.

(19) Márquez Macías, Rosario. *Huelva y América... op. cit.*

(20) González Márquez (ed.). *Instituto de La Rábida. 150 años de educación y cultura en Huelva*. Vol. 1. Huelva, 2007. No es objetivo de este trabajo entrar a valorar si el acceso a la educación estaba restringido a las élites, aunque no nos cabe la menor duda de que la mayoría de los estudiantes que conseguían matrícula en el instituto pertenecían a la recién creada clase burguesa onubense. No obstante, y rastreando las memorias del instituto, encontramos un elocuente discurso del Director y Catedrático, D. Antonio Fernández García, en la apertura del curso 1879-1880, en la que se pone de manifiesto, bajo las premisas de la mentalidad burguesa e industrial, la importancia de la educación y el valor que alcanza ésta para el progreso económico. El autor nos dice que “... ha de lograrse seguramente el que se despierte cada día más la afición al estudio y se generalice la instrucción, base del progreso y del bienestar de los individuos y de los pueblos”. Justifica, con estas palabras, la ayuda al estudio que reciben para ingresar al instituto los alumnos pobres y sobresalientes, poniendo como ejemplo el caso de “...el aventajado

joven D. Bernabé Cornejo y García, que reunía con exceso todas las condiciones exigidas, puesto que además de su pobreza, acreditó haber obtenido la nota de Sobresaliente y los premios ordinarios en las dos únicas asignaturas que tenía cursadas”. Por tanto, indica que la sociedad onubense de la época estaba impregnada del positivismo recurrente en todas las sociedades industriales del momento. Fernández García, Antonio. *Memorias del Instituto Provincial de Huelva*, Huelva, 1879.

(21) Para el estudio del entramado político de la Huelva de la Restauración, véase Peña Guerrero, María Antonia. *Clientelismo Político y Poderes Periféricos... op. cit.*

(22) Las fuentes nos ponen de manifiesto la fuerte vinculación que existe entre la Colombina –desde el momento de su creación– y los miembros del claustro de profesores del Instituto, los cuales formarían parte de la Junta Directiva Colombina, durante todo el período que estamos trabajando. De hecho, las salas del instituto fueron utilizadas para multitud de actos celebrados por la sociedad.

(23) Para el estudio de la prensa escrita en Huelva, durante la época de la Restauración, ver Díaz Domínguez, Mari Paz, *op. cit.*

(24) Con respecto a este asunto, ver *La Defensa*, 1 de agosto de 1907, en la que queda patente este momento crítico que vivió la Sociedad, con la publicación en la portada de un artículo anónimo titulado “La Colombina. Lo que fue y lo que es”, que relata los acontecimientos. Tras el empuje e iniciativas que está realizando Marchena Colombo se vislumbra ya la luz de la resurrección colombina.

(25) Un perfil biográfico y profesional lo encontramos en Márquez Macías, Rosario. *Huelva y América... op. cit.*, 46-50. Con todo, creemos que hasta la fecha no se ha realizado un examen profundo sobre la figura y la obra de Marchena, que incluya todas sus facetas intelectuales, por lo que este trabajo queda abierto a futuras investigaciones.

(26) En *La Justicia* de 9 de julio de 1910, es decir, un año antes de la salida de la primera revista, aparece un artículo copiado de la *Revista Brazil* en España, firmado por Celada, en el que relata que la Colombina proyecta sacar a la luz su revista, por lo que, como dice Corbacho González, parece evidenciar el renovado impulso que a estas alturas ya tenía la Sociedad, más, si cabe, tras la brillante representación de Manuel Siurot como colombino en los actos celebrados en Buenos Aires con motivo de la conmemoración del Centenario de la Independencia. De este asunto trataremos más

adelante con más profundidad. Corbacho González, Victoria Eugenia, "Manuel Siurot entre La Rábida y Argentina". En Márquez Macías, Rosario. *Huelva y América...*

(27) Márquez Macías, Rosario. *La Creación de la Sociedad Colombina Onubense...*; Márquez Macías, Rosario. *Huelva y América... op. cit.* Márquez Macías, Rosario. *La Conmemoración del Centenario de la Independencia... op. cit.*

(28) Solo en el número 1 se tituló *La Rábida. Revista Colombina*. Desde el número 2 hasta el 172 pasó a llamarse *Revista Colombina Iberoamericana*, y desde este número hasta el final de su existencia, *La Rábida. Revista Colombina Hispanoamericana*. Márquez Macías, Rosario. *Huelva y América... op. cit.*, p. 51.

(29) *Ibidem* pp. 52, 54.

(30) *Ibidem* pp. 54-56.

(31) Marchena tenía una sección fija en la revista, titulada "Desde la Sierra", así como infinidad de artículos de opinión, correspondencia, etc., que por su extensión y riqueza, creemos que merece un artículo de investigación de carácter propio. Sí podemos decir que con el pseudónimo de "Un Onubense" firmó artículos en un total de once números de la revista, 82-86, 102-105, 108 y 199.

(32) Mari Paz Díaz Domínguez realiza una interesante reseña en prensa digital sobre este personaje, aportando datos tanto biográficos como profesionales, así como adherimos el enlace: http://huelva24.com/not/19957/rafael_torres_endrina_un_almonteno_en_la_asociacion_de_la_prensa_de_madrid/.

Por otro lado, para un estudio más profundo sobre la vida y obra de este periodista onubense, leer García Perriáñez, A. "Rafael Torres Endrina. Biografía de un periodista (1897-1946)". *Cuadernos de Almonte*, nº 50. Ayuntamiento de Almonte, 2000.

(33) *La Rábida. Revista Colombina Ibero-Americana*, nº 10. 30 de abril de 1912, p. 9. *La Rábida. Revista Colombina Ibero-Americana*, nº 67. 31 de enero de 1917, pp. 5-6. *La Rábida. Revista Colombina Ibero-Americana*, nº 75, 30 de septiembre de 1917, p. 6. No vuelve a firmar en más números de la revista. La vinculación de Juan Ramón con *La Rábida*, pudo estar, en consecuencia, determinada por la circunstancia de que en estas fechas, hasta diciembre de 1912, cuando se instala en Madrid, el poeta residía en Moguer, y, por tanto, la cercanía le podría permitir un mayor acercamiento a Marchena.

(34) Para el estudio de la obra poética de Rogelio Buendía, véase Barreda López, José María. *Rogelio Buendía. Obra*

Poética de Vanguardia. Diputación Provincial de Huelva. Huelva, 1995.

(35) En *La Provincia*, 12 de abril de 1920, encontramos un reportaje relativo al fallecimiento de Buendía Muñoz, dando los detalles del sepelio, después de hacer un pequeño perfil humano y profesional del fallecido.

(36) Algunos de estos personajes son relevantes en sus diferentes localidades, como es el caso de Cristóbal Jurado, cura de Niebla, que aparte de sus funciones eclesiásticas llevó a cabo una gran labor de articulista y escritor, sobre todo en temas relacionados con la arqueología. Para profundizar en este tema, ver Deamos, María Belén. "El Clero y la Arqueología Española". *II Reunión Andaluza de Historiografía Arqueológica*. Sevilla, 2003, pp. 131-164.

(37) Marchena Colombo, José. *Los Lugares del Descubrimiento*. Asilo de Ayamonte. Ayamonte, 1940.

(38) Los expedientes académicos de ambos sacan a la luz que en el curso 1888-1889 Marchena impartía la asignatura de Historia de España, en la cual Siurot estaba matriculado. Memoria Instituto Provincial de Huelva, 1888. Memoria Instituto Provincial de Huelva, 1889. Expedientes Personales de Manuel Siurot Rodríguez y José Marchena Colombo, Instituto Provincial de Huelva.

(39) Antonio Fernández impartió durante aquellos años la asignatura de Historia Universal, cursada por Siurot. En *Memorias... op. cit.* 1888. En el acta que recoge la sesión fundacional de la Colombina, Antonio Fernández García aparece como primer presidente, cargo que ostenta hasta marzo de 1883, momento en que se nombra una nueva junta directiva. En las Actas Sociedad Colombina, 21 de marzo de 1880 y 11 de marzo de 1883.

(40) En *Memorias... op. cit.* 1893.

(41) *La Palma de Cádiz*, 4 de noviembre de 1891.

(42) El presidente de esta junta es Guillermo García y García, compañero de Siurot en el Instituto durante el curso académico 1886-1887. En *Memorias del Instituto... op. cit.* 1888. Más adelante, ambos amigos van a compartir una academia para dar clases de asignaturas de Derecho. En *La Provincia*, 26 de septiembre de 1895.

(43) No es fin de este trabajo realizar un amplio perfil tanto biográfico como profesional de Siurot; para profundizar en ello, ver el aporte historiográfico que al respecto incluye, a pie de página, Corbacho González en su trabajo. En Corbacho González, Victoria Eugenia. *Manuel Siurot... op. cit.*

- (44) A partir de este momento, nuestro autor crea un vínculo espiritual con la ciudad de la Giralda que perdurará hasta su muerte, acaecida en Sevilla el 27 de febrero de 1940.
- (45) *Anuario Riera*, 1901.
- (46) Lo cual no significa que no tuviera una cierta actividad intelectual, ya que a la altura de 1902 participa en los Juegos Florales que se celebran los primeros días de septiembre. En *La Correspondencia de España*. 6 de septiembre de 1902, p. 1.
- (47) Para profundizar en este asunto, ver Cagiao Vila, Pilar; Márquez Macías, Rosario. "Iniciativas locales en torno al Centenario: Huelva y La Argentina". *Semata*, Vol. 24, pp. 369-388. Santiago de Compostela, 2011.
- (48) En Cagiao Vila, Pilar y Márquez Macías, Rosario. *Iniciativas locales...op. cit.* Corbacho González, *op. cit.*
- (49) No disponemos de las actas correspondientes al período comprendido entre 1888-1910, por lo que no podemos concretar en qué momento Siurot entra a formar parte como socio de la Colombina.
- (50) Corbacho González, *op. cit.* Parece, además, que durante estos años se dedica en exclusiva a sus actividades relacionadas con la pedagogía. En Llerena Baizán, Luis. *Antología Pedagógica de Manuel Siurot*. Diputación de Huelva. Huelva, 1990.
- (51) Actas Sociedad Colombina Onubense, 28 de enero de 1916.
- (52) "La Encarnación", *La Rábida, Revista Colombina Iberoamericana*, nº 48, 30 de junio de 1915, pp. 11-13.
- (53) Expediente Personal de Manuel Siurot Rodríguez. Archivo Instituto Provincial de Huelva.
- (54) "Los Juegos florales de Sevilla", *La Rábida*, nº 71, 31 de mayo de 1917, pp. 6-8.
- (55) *Ibidem*.
- (56) *La Rábida...op. cit.*, 31 de agosto de 1917, p. 17
- (57) No tenemos dudas de que se está refiriendo a Burgos y Mazo, que ocupa la Cartera de Gracia y Justicia entre el 11 de junio y el 3 de noviembre de 1917. Y es que Siurot fue un gran opositor al caciquismo imperante en la época de la Restauración, en lo cual siempre chocó con Burgos y Mazo, el más importante de los caciques de la provincia de Huelva.
- (58) *Ibidem* p. 24-25.
- (59) El libro *Sal de Sol* se publica en 1924, por lo que los capítulos reproducidos en *La Rábida* anteriores a este año están editados en prensa.
- (60) "Sal del Odiel", *La Rábida*, nº 100, 30 de noviembre de 1922, p. 23.
- (61) "Sal del Odiel", *La Rábida*, nº 108, 31 de Julio de 1923, 4-5. El protagonista de esta historia es el Industrial Matías López Oller, importante empresario sevillano afincado en Huelva. Para el estudio de este personaje ver Fernández Peña, Marta. *Matías López Oller. Una muestra del empresariado onubense de finales del siglo XIX*. (En prensa).
- (62) "Sal del Odiel", *La Rábida*, nº 137, 31 de diciembre de 1925, p. 2.
- (63) "Sal del Odiel", *La Rábida*, nº 146, 30 de septiembre de 1926, p. 3-4.
- (64) "Répide, escudriñador de lugares", *La Rábida*, nº 129, 30 de junio de 1924, pp. 9-10.
- (65) "Fragmento del discurso de Siurot a los cadetes de Toledo en la gran fiesta de la Inmaculada". *La Rábida*, nº 125, 31 de diciembre de 1924, p. 8.
- (66) "La fiesta de la Raza en Huelva", *La Rábida*, nº 135, 31 de octubre de 1925, pp. 12-13.
- (67) "Esperanza", *La Rábida*, nº 139, 28 de febrero de 1926, p. 9
- (68) *Ibidem*, pp. 10-11.
- (69) Recordar que Alfonso XIII visitó Huelva y los Lugares Colombinos en esas fechas para recibir a los aviadores del Plus Ultra, que regresaron triunfantes de Buenos Aires.
- (70) "El Rey en las escuelas del Sagrado Corazón de Huelva", *La Rábida*, nº 142, 31 de mayo de 1926, pp. 15-17.
- (71) "La Emoción de España", *La Rábida*, nº 116, 31 de marzo de 1924, pp. 11-12.
- (72) "Mi relicario de Italia", *La Rábida*. nº 152, 31 de marzo de 1927, pp. 11-12.
- (73) "Una gran escuela en España", *La Rábida*, nº 118, 31 de mayo de 1924, pp. 6-8.
- (74) *Ibidem*.
- (75) "Muy merecido", *La Rábida*, Nº 126, 31 de enero de 1925, p. 5.
- (76) "Siurot y el premio Mariano de Cavia", nº 153, *La Rábida*. 30 de abril de 1927, p. 14.
- (77) "Es justo", *La Rábida*, nº 128, 31 de marzo de 1925, p. 8.
- (78) El pseudónimo corresponde al escritor Bernardino Sánchez Domínguez, colaborador con una sección fija en *La Rábida*.

- (79) "De acá y de allá", *La Rábida*, nº 151, 28 de febrero de 1927, pp. 4-6.
- (80) "En Palos", *La Rábida*, nº 171, 31 de octubre de 1928, p. 13.
- (81) Martín Infante, Antonio. *Tomás Domínguez Ortiz...op. cit.*
- (82) Expediente personal de Tomás Domínguez Ortiz. En Martín Infante, Antonio. *Tomás Domínguez Ortiz... op. cit.*
- (83) Lo vuelven a poner de manifiesto los expedientes personales de ambos, depositados en el archivo del instituto. Por otro lado, como nos indica Martín Infante, estuvo matriculado desde el curso académico 1890-1891, que, dicho sea de paso, fue el último año en el que cursó estudios Manuel Siurot, por lo que llegaron a coincidir en el centro educativo.
- (84) Martín Infante, Antonio. *Tomás Domínguez Ortiz... op. cit.*
- (85) Aparece como socio de número, por primera vez, en la lista de socios que incluye *La Rábida* de agosto de 1911.
- (86) *La Provincia*, 2 de agosto de 1899.
- (87) *Diario de Huelva*, 25 de enero de 1910.
- (88) En Caglio Vila, Pilar y Márquez Macías, Rosario. *Iniciativas locales... op. cit.*
- (89) Martín Infante, Antonio. "Los cuatro ateneos de Huelva (1888-1968) y la polémica ateneísta (1907-1908)". *Huelva en su Historia*. Vol. 9. Universidad de Huelva. Huelva, 2002, pp. 189-208.
- (90) En Actas de la Sociedad Colombina Onubense. 12 de julio de 1911. En esta sesión aparece como vocal efectivo de la Junta Directiva.
- (91) Martín Infante, Antonio. *Los cuatro ateneos de Huelva... op. cit.*
- (92) "Cosas locales", *La Rábida*, nº 24, 30 de junio de 1913, p. 14.
- (93) "Motivos Colombinos. El 7 de Octubre", *La Rábida*. nº 125, 31 de diciembre de 1924, pp. 1-2.
- (94) "Motivos Colombinos. El convento-Santuario", *La Rábida*, nº 133, 31 de agosto de 1925, pp. 3-4.
- (95) "Motivos Colombinos. Diego Méndez de Segura", *La Rábida*, nº 137, 31 de diciembre de 1925, pp. 4-6.
- (96) "De nuestro acervo. Meditaciones exotéricas", *La Rábida*, nº 199, 28 de febrero de 1931, pp. 13-15. "De nuestro acervo. Genio y figura", *La Rábida*, nº 203, 30 de junio de 1931, pp. 11-12. "De nuestro acervo. Opiniones", *La Rábida*, nº 208, 30 de noviembre de 1931, pp. 14-15.
- (97) Martín Cano, Manuela, *op. cit.*, p. 18.
- (98) *Ibidem*, p. 16. Marchena Colombo es el Presidente Honorario de Sociedad y Cultura, siendo Presidente Efectivo el propio Jiménez Barberi.
- (99) "Una carta de Labra", *La Rábida*, nº 9, 31 de marzo de 1912, p. 6.
- (100) *Ibidem*.
- (101) Suplemento de *La Estufa*, nº 2, del 6 de febrero de 1912. En Martín Cano, *op. cit.*, pp. 57-58.
- (102) *Ibidem*, p. 58. este artículo parece indicar que Marchena Colombo nació en Ayamonte, aunque el censo de Huelva, sitúa su lugar de nacimiento en la capital. No obstante, tenemos que decir, que su esposa, Elisa Marchena García, sí era ayamontina de nacimiento, así como también era tío del alcalde ayamontino, Cayetano Feu Marchena, por lo que estos parentescos pudieron influir en sus vinculaciones con la ciudad del Guadiana. En España, Provincia de Huelva, *registros municipales*, 1760-1950. FamilySearch.org, en <http://www.huelva.es/wps/portal/elayuntamiento/archivomunicipal>
- (103) "ABC en Huelva. Barberi o la melancolía", *Diario ABC*, 16 de septiembre de 1942, p. 18.
- (104) "Un libro de poesías", *La Rábida*, nº 224, 31 de marzo de 1933, p. 7.
- (105) "El poeta de la azada", *La Rábida*, nº 15, 30 de septiembre de 1912, p. 7.
- (106) "Autorretrato", *La Rábida*, nº 22, 30 de abril de 1913, pp. 5-6.
- (107) "Canto del buen sembrador", *La Rábida*. nº 134, 30 de septiembre de 1925, p. 16. Este poema se repite en *La Rábida* de septiembre de 1930.
- (108) "A mi hijo", *La Rábida*, nº 136, 30 de noviembre de 1925, p. 7.
- (109) "Mi tesoro", *La Rábida*, nº 137, 31 de diciembre de 1925, p. 13.
- (110) "Ilumina señor", *La Rábida*, nº 206, 30 de septiembre de 1931, p. 12.
- (111) "Renacimiento", *La Rábida*, nº 210, 31 de enero de 1932, p. 3.
- (112) "El Soneto sin firma", *La Rábida*, nº 211, 28 de febrero de 1932, p. 7.

Las “escuelas de Siurot”



Imágenes de la visita a las ‘Escuelas de Siurot’ del ministro de Gracia y Justicia, Manuel de Burgos y Mazo.

Fuente: *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 45, año V (marzo de 1915), págs. 9 y 10. Repositorio Abierto de la UNIA, Fondo Histórico Digital de La Rábida: [<http://hdl.handle.net/10334/1388>].

“12 de octubre de 1925. La Sociedad Colombina en las Escuelas Siurot al visitar los establecimientos de primera enseñanza con motivo de la Fiesta de la Raza”.

Fuente: *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 136, año XII (noviembre de 1925), pág. 16. Repositorio Abierto de la UNIA, Fondo Histórico Digital de La Rábida: [<http://hdl.handle.net/10334/1269>].



Huelva y América. Cien años de Americanismo. Revista "La Rábida". De corresponsales y colaboradores



Imagen superior: "Monseñor Nouel [arzobispo de Santo Domingo] en las escuelas del Sagrado Corazón" (1925).



Imagen inferior: Antiguos alumnos homenajean a Manuel Siurot (1926).

Fuente: *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 132, año XII (julio de 1925), pág. 10 [<http://hdl.handle.net/10334/1265>]; *La Rábida*, nº 149, año XIV (diciembre de 1926), pág. 15 [<http://hdl.handle.net/10334/1276>]. Repositorio Abierto de la UNIA, Fondo Histórico Digital de La Rábida.

138

TOMÁS DOMÍNGUEZ ORTIZ
HUELVA 30 Abril 1920.-

VILLA "TERESA"
APARTADO Nº 48

Sr. Presidente de la
Sociedad Colombina Onubense.
Huelva.

Muy Sr. mío:

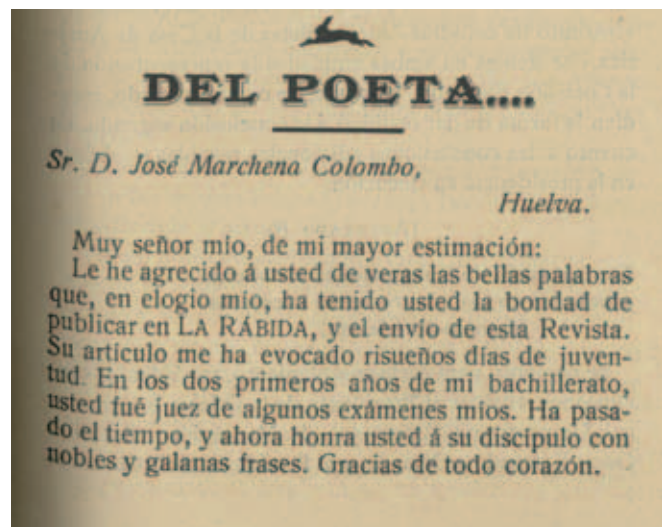
He recibido sus atentos oficios del 13 del actual, comunicandome el nombramiento de Vocal de las comisiones de "Asuntos Literarios y Artísticos" y "Relaciones Hispano-Americanas", que acepto gustoso, considerandome muy honrado en ello.

Disponga de su affmo. S. S.

Q. E. S. M.
T. Domínguez Ortiz

Carta de Tomás Domínguez Ortiz a José Marchena Colombo (30-04-1920).

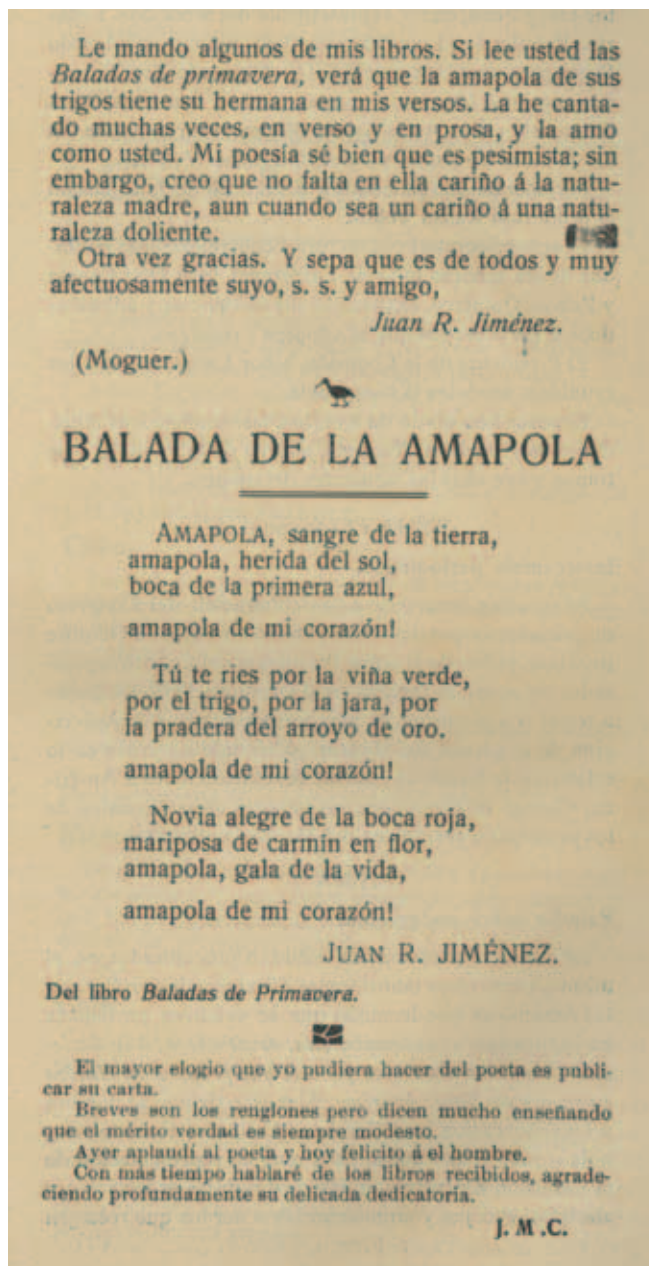
Fuente: Archivo de la Sociedad Colombina Onubense. Convento de Santa María de La Rábida.
Carpeta 6. Correspondencia de José Marchena Colombo, años 1910 a 1920.



Carta de Juan Ramón Jiménez a José Marchena Colombo. Le acompaña la publicación del poema "Balada de la amapola" y una nota de agradecimiento de Marchena.

Fuente: *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 10, año II (abril de 1912), pág. 19.

Repositorio Abierto de la UNIA, Fondo Histórico Digital de La Rábida. [<http://hdl.handle.net/10334/1346>]





Juventud. Órgano de la Sociedad "Unión y Cultura".
A la izquierda la portada del número 19 (10 de marzo de 1912).
A la derecha, página del número 16 (18 de febrero de 1912).
Fuente: Signatura AMH _ Hemeroteca (Fondo Juan Quintero de Estrada_ R. 00146).
Hemeroteca histórica del Archivo Municipal de Huelva
[http://www.huelva.es/wps/portal/elayuntamiento/archivomunicipal/hemeroteca]